
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 24

Julio 2013

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

DE ACCIDENTES Y PREFERENCIAS..... 1

CENTRALES

EL COLOQUIO DE ORGANIZACIONES LAICALES COMO EXPRESIÓN DE ECLESIALIDAD 3

UN ESBOZO DE REFLEXIÓN..... 6

SEÑALES DE PRIMAVERA..... 12

BUSCANDO ESPACIOS DE ENCUENTRO ENTRE LAICOS..... 14

UN TESTIMONIO DEL COLOQUIO 17

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

“... ESTO DE SER LAICOS” Algunas miradas 18

HECHOS Y DICHOS

LA “PARÁBOLA” DE LAMPEDUSA 21

LAS RELIGIOSAS NORTEAMERICANAS Y EL VATICANO Un entredicho para seguir atentamente..... 23

ESPIRITUALIDAD

LOS PECES Y LOS PANES SE MULTIPLICAN 28

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EL EVANGELIO DOMINICAL (julio de 2013) 30

LEYENDO Y WEBEANDO

MONSEÑOR BACCINO: LA IGLESIA URUGUAYA EN LOS AÑOS 60 Y LA PROMOCIÓN DEL LAICADO 34

DESARROLLO HUMANO Y COHESIÓN SOCIAL EN URUGUAY 36

SITIOS WEB DE ESPACIOS LAICALES 37

OBSUR
SERVATORIO
DEL

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Patricia Roche, María Dutto,
Mercedes Clara y Magdalena Martínez

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

DE ACCIDENTES Y PREFERENCIAS

Llevamos ya más de tres meses sorprendiéndonos casi cada día, corriendo detrás de las noticias que son nuevas en más de un sentido. Nos referimos al modo en que está ejerciendo su ministerio de obispo de Roma, sucesor de Pedro, el papa Francisco.

La tentación es por eso grande de quedarnos en lo más anecdótico, por más que esas “anécdotas” tengan una carga simbólica y de significados teológico-pastorales que es necesario aquilatar. Entre otras cosas para no dejar que crezca esa opinión, que por ahora no calificamos, de que justamente se trata solo de gestos, y que no hay decisiones de fondo. Muy discutible, pero no es nuestro tema de hoy. De paso, alguien con muy mala intención ha llamado a esos gestos de Francisco “folklore sudamericano”, augurando un pronto agotamiento del mismo.

La temática de este número es el laicado, y más concretamente algunas de las impresiones que nos ha dejado el Coloquio de Laicos celebrado el pasado 25 de mayo. Y si comenzamos estas líneas con la novedad que significa Francisco en la sede de Pedro, es porque cuando a mediados del año pasado, en la coordinadora de Parroquia Universitaria que integramos como OBSUR, se planteó el primer germen de idea de un coloquio, el clima era bien otro.

Vivíamos con la impresión asentada, y con pocas perspectivas de cambio, de una Iglesia que estaba como detenida, a la defensiva, volcada sobre sí misma aunque todas las palabras de orden fueran de misión. Y siendo así, inevitablemente una de las señales y consecuencias de esa situación era la sensación de un laicado desmovilizado, y lo que es más relevante, también él volcado hacia dentro, en tareas casi exclusivamente eclesiales, de nuevo clericalizado. Con una presencia desarticulada y muy poco expresiva en los lugares en que se juegan las cosas decisivas para nuestra sociedad. Esto, más el sentimiento agudo de que quienes querían seguir viviendo su vocación laical en el espíritu del Vaticano II, estaban atomizados en múltiples grupos fue, creemos, lo que originó la idea y el acuerdo que encontró rápidamente en muchos.

Lo demás ya es historia, felizmente, reflejada muy limitadamente en las páginas de esta edición. Historia, pero sobre todo proyección, futuro, ganas renovadas. También autocríticas y propuestas de conversión. Creemos que el nuevo clima eclesial ayudó mucho para ser constructivos y no quedar atrapados por esa tentación de la queja y el transferir responsabilidades a otros. Por más que las haya.

Para redondear nuestro pensamiento queremos hacer una breve reflexión, referida al laicado, a partir de una de las expresiones de Francisco que creemos más justas y provocativas. Que además pertenece a los primeros días, como una especie de pórtico, ojalá, de su ministerio. Glosándola un poco dice así: “Prefiero una Iglesia accidentada porque se anima a salir a la calle, al descubierta, que una Iglesia enferma de encierro”. Hermosa. Brava de aceptar, si significa lo que pensamos que significa. Esperemos que sea recibida, asumida, por la Iglesia, por toda, pero tal vez en especial por sus pastores.

Porque si miramos a lo que sucedió con varias generaciones de laicos que hicieron caso al Concilio y a Medellín y a Puebla, y a tantos impulsos más, y se tomaron en serio su compromiso secular, tenemos que reconocer que hubo muchos “accidentes”. La calle estaba difícil, con pocas señales, casi sin semáforos ni límites de velocidad. Ahora bien, ¿qué actitud tomó buena parte de la Iglesia, pastores sobre todo pero no solo? Mucha advertencia, bien, pero luego, ante los “accidentes” también bastante indiferencia cuando no condenación. Y sin embargo, quienes se “accidentaron”, junto con quienes los acompañaban y no se sabe cómo quedaron sanos y salvos, o heridos pero no de gravedad, ahora son llamados “preferidos” por la más alta instancia de la Iglesia, para hablar como antes. Y entonces comienzan a surgir enorme cantidad de preguntas. Entre otras: ¿y si nos hubiéramos de-

dicado a cuidarlos, a levantarlos, acompañarlos en serio, mostrarles el aprecio que se da a los preferidos, a tener paciencia con su cura, a no desesperar y abandonar a los heridos sin vuelta? En cambio, como decisión progresivamente oficial se prefirió mirar para otro lado y apoyar a quienes comenzaron a afirmar alto y fuerte que había que quedarse detrás de las persianas, cuidando la propia integridad e identidad, atisbando lo que pasaba en la calle.

En fin, la intención no es mirar al pasado, ni intentar una especie de proceso revanchista. La intención es la de estar claros que esa fue una de las grandes intuiciones del Vaticano II, la Iglesia EN el mundo, mezclada, arriesgando. Con sus laicos en primera fila. Esta fue una de las principales afirmaciones del Coloquio, expresada de distintas formas, pero compartida por todos. Ese es el camino que queremos retomar, o acentuar, con lo que hemos aprendido de los errores cometidos. Estando todos atentos a cuidarnos más y mejor, pero no por medio del repliegue. Los años han ido acumulando no solo experiencia sino también sabiduría nos animamos a decir. De hecho en el Coloquio y en su preparación había muchas y muchos integrantes de las generaciones "accidentadas". Es que aunque pudiéramos dudar por momentos, el Vaticano II, obra del Espíritu, seguía fermentando y nos está regalando hoy una nueva etapa eclesial. ¿Signada entre otras cosas por un renovado protagonismo laical?

La Redacción

EL COLOQUIO DE ORGANIZACIONES LAICALES COMO EXPRESIÓN DE ECLESIALIDAD

José Arocena

En el Coloquio de organizaciones laicales que tuvo lugar el 25 de mayo, todos experimentamos una fuerte vivencia de eclesialidad. Desde la forma como fue preparado hasta su realización y los caminos que quedaron abiertos, todo estuvo signado por una común voluntad de construir iglesia. Una veintena de organizaciones laicales representando diferentes carismas, con sus distintas acentuaciones, sus formas diversas de vivir el Evangelio, se unieron desde aquel primer día en que se decidió convocar al Coloquio. Todos nos pusimos manos a la obra, todos estábamos convencidos que lo que estábamos organizando era algo relevante para nuestra Iglesia.

Para reflexionar sobre esa instancia que vivimos, una de las recientes homilías del Papa Francisco, la de Pentecostés dirigida a los Movimientos Eclesiales, me parece muy adecuada. Propone tres puntos para la meditación: la novedad y la sorpresa, la diversidad y la armonía, la misión y el anuncio.

Novedad y sorpresa

La primera reflexión -la novedad y la sorpresa- nos acompañó todo a lo largo de la preparación y también el día del Coloquio. Uno de los motores que nos impulsó durante los meses previos, fue justamente la toma de conciencia de que estábamos haciendo algo distinto, algo que no se había hecho, algo nuevo. Como dice Francisco: “no es la novedad por la novedad, la búsqueda de lo nuevo para salir del aburrimiento, como sucede con frecuencia en nuestro tiempo. La novedad que Dios trae a nuestra vida es lo que verdaderamente nos realiza, lo que nos da la verdadera alegría, la verdadera serenidad, porque Dios nos ama y siempre quiere nuestro bien.” Efectivamente, tanto en la preparación como en la realización del Coloquio, predominó el entusiasmo, la alegría y la serenidad frente a los desafíos de una construcción colectiva que no siempre es fácil.



Junto a la novedad, estuvo también la sorpresa. En particular durante la Jornada del 25 de mayo, quedamos sorprendidos de lo que allí se había producido. Nos dice Francisco: “¿Estamos abiertos a las ‘sorpresas de Dios’? ¿O nos encerramos, con miedo, a la novedad del Espíritu Santo? ¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos

atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta? Nos hará bien hacernos estas preguntas durante toda la jornada.” Parece claro que el Coloquio no se atrincheró en estructuras caducas, sino que intentó explorar nuevas formas de presencia de los laicos en la Iglesia y en la sociedad.

Diversidad y armonía

La segunda reflexión destaca la conjunción en la realidad eclesial, de la diversidad y la armonía. El Coloquio tuvo esas dos características: fue diverso en su composición y armonioso en su desarrollo y en su expresión. Una de las riquezas de la Jornada fue aproximarnos a los contenidos de las diversas espiritualidades que estaban participando. Todos somos testigos de esa diversidad y también de que en ninguna de esas formas particulares de vivir el Evangelio aparecen rasgos excluyentes. Se respiró siempre una atmósfera de unidad y particularmente en la liturgia que acompañó el desarrollo de la Jornada, la armonía se manifestó en varios momentos a través de las oraciones, de los cantos, de gestos y señales ricas en significado. Nos dice Francisco: “el Espíritu Santo, aparentemente, crea desorden en la Iglesia, porque produce diversidad de carismas, de dones; sin embargo, bajo su acción, todo esto es una gran riqueza, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de unidad, que no significa uniformidad, sino reconducir todo a la armonía.”

Una de las desviaciones posibles de la Iglesia es la uniformidad que ahoga la diversidad y de esa forma pierde eclesialidad. Los laicos que vivimos nuestra fe en un mundo tan diverso y heterogéneo como el actual, llevamos con nosotros esa riqueza de las diferentes expresiones del ser humano, de las pertenencias culturales, de las extracciones sociales, de los universos laborales y profesionales. Pero también es cierto que todas estas diferencias pueden encerrarnos en nosotros mismos, pueden generar en nosotros comportamientos excluyentes. Francisco lo dice con gran claridad: “sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división; y cuando somos nosotros los que queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Si, por el contrario, nos dejamos guiar por el Espíritu, la riqueza, la variedad, la diversidad nunca provocan conflicto, porque Él nos impulsa a vivir la variedad en la comunión de la Iglesia.”

Misión y anuncio

La tercera reflexión nos impulsa a salir de nuestros límites, de nuestras fronteras y orientarnos por la misión que es anunciar a Jesús. Si algo estuvo en el centro de nuestros intercambios en el Coloquio fue la misión del laico cristiano. Ya había sido el tema de los ricos aportes que realizaron las diferentes organizaciones antes del Coloquio. La síntesis que se elaboró está orientada por esta misma búsqueda. Los grupos durante la Jornada trabajaron sobre esta temática. Francisco con su acostumbrada precisión, nos coloca frente los desafíos de la misión: “el Espíritu Santo nos introduce en el misterio del Dios vivo, y nos salvaguarda del peligro de una Iglesia gnóstica y de una Iglesia autorreferencial, cerrada en su recinto; nos impulsa a abrir las puertas para salir, para anunciar y dar testimonio de la bondad del Evangelio, para comunicar el gozo de la fe, del encuentro con Cristo. El Espíritu Santo es el alma de la misión.”

Abrir las puertas para anunciar el Evangelio es nuestra vocación específica. La frase de Patricio Rodé que elegimos para encabezar el coloquio lo dice con sencillez y claridad: “en el día a día los laicos construimos ciudadanía y eclesialidad a la vez”. Desde la comunidad en la que vivimos y alimentamos nuestra fe, vamos hacia nuestros contemporáneos para contarles lo que hemos vivido. Así lo hicieron los discípulos que se habían encerrado en el cenáculo y salieron y hablaron y perdieron el miedo de anunciar a quien había sido crucificado y que ahora vivía en ellos. Francisco lo dice de esta manera: “es el Espíritu Paráclito, el «Consolador», que da el valor para recorrer los caminos del mundo llevando el Evangelio. El Espíritu Santo nos muestra el horizonte y nos impulsa a las periferias existenciales para anunciar la vida de Jesucristo. Preguntémonos si tenemos la tendencia a cerrarnos en nosotros mismos, en nuestro grupo, o si dejamos que el Espíritu Santo nos conduzca a la misión.”

Expresiones que balizan el camino

Quisiera destacar en esta homilía del Papa Francisco algunas palabras que tienen un significado relevante para la transformación de las expresiones de la eclesialidad. En primer lugar esa oposición que plantea entre “caminos nuevos” y “estructuras caducas”. Se refiere seguramente a todas las estructuras que hoy pueden calificarse de caducas. Pero entre ellas, la propia Iglesia padece de ese mal, manteniendo “estructuras que han perdido capacidad de respuesta.” En estos “caminos nuevos” hay mucho por hacer y los laicos tenemos en este punto, un gran desafío por delante.

El segundo término a destacar es “uniformidad y homologación”. Su condena a esta tendencia es muy clara. Pero lo que parece muy acertado es incluir en esa condena la homologación. ¡Cuántas veces se han necesitado homologaciones para poder actuar! ¡Cuántas veces esa tendencia de la autoridad a exigir homologaciones ha reducido a la inacción diferentes tentativas que pretendieron expresar la diversidad!

Finalmente, la expresión “Iglesia autorreferencial” que se encierra en su recinto. La eclesialidad se ha entendido a veces como lo que está dentro de las paredes del templo. Lo de afuera toma las características de un campo minado y peligroso. Sin embargo lo eclesial es lo contrario del refugio: los discípulos salieron del cenáculo y fueron a anunciar a Jesús a los gentiles. La eclesialidad no es tal sin el mundo, la eclesialidad se construye en el mundo.

Para quienes estamos convencidos de que el Coloquio fue un paso muy importante en la construcción de eclesialidad, estas reflexiones de Francisco nos ayudan a balizar el camino.

UN ESBOZO DE REFLEXIÓN

Mario Cayota, ofs

Las respuestas que han dado a las preguntas que oportunamente se establecieron para el Coloquio, constituyen un formidable y fermental trabajo. Por lo tanto, me limitaré a efectuar una serie de subrayados a la lectura de los textos.

La presencia de los laicos

El primer comentario está relacionado con la presencia de los laicos en nuestra sociedad. Las opiniones en este sentido, son francamente positivas en cuanto al obrar de los laicos y de la Iglesia, -ya que los laicos somos iglesia-, en la sociedad civil.

Sin embargo se advierte una preocupación en cuanto a la presencia pública de la Iglesia; ella, en general, queda reducida a la voz de los obispos. También la acción de los laicos, salvo en las obras de carácter institucional, tiene menor visibilidad. Cabe entonces preguntarse, si bastaría con esta presencia casi anónima. Es cierto que debemos ser fermento, pero Jesús nos dice que también debemos de ser luz. El Papa Francisco nos ha recordado recientemente la condición de evangelizadores que por el bautismo tenemos, y por supuesto, no sólo a través de los ministerios "ad intra", sino en el "mundo". No sólo el Concilio enfatiza en esta tarea propia del laico. También en la "Christifideles Laici", que tiene riquísimos capítulos señalando los ámbitos seculares donde debe desplegarse la tarea y compromiso del laico bautizado.

¿Basta entonces acaso, con una presencia cristiana implícita? ¿O se hace necesario un anuncio explícito? Yo creo que desde nuestra secularidad es necesario un anuncio explícito. Pero entonces surge otra interrogante: ¿con qué espíritu? ¿Con espíritu de cruzados o de mártires?, recordando -lo que todos sabemos-, que mártires quiere decir testimonio. Los paganos se convirtieron por la acción de la Gracia, al anuncio de la Palabra y el Testimonio: "Vean como se aman!" Decían los paganos de los cristianos. En cambio yo, más allá del heroísmo de algunos cruzados, no sé cuántos musulmanes se convirtieron con las Cruzadas.

Creo que el espíritu de Cruzada es una tentación al haber desaparecido la Cristiandad, algunos movimientos lo tienen. Pero recuerdo lo que decía un laico francés eminente, Emmanuel Mounier: "la Cristiandad murió, pero ¿a cuántos cristianos le cuesta extenderle la partida de defunción?" Lo que decía Becquer en su poema sobre las golondrinas creo que hay que tenerlo presente: "Ésas, no volverán". Vivimos en una sociedad pluralista y nos tenemos que acostumbrar a ello, pero no pasivamente, sino dando testimonio de Jesús y los valores que predicó, y ello particularmente, a través de nuestra vida y compromiso laical.

En el Uruguay vivimos una cultura dominada por el secularismo, fenómeno que debemos distinguir de la secularización que puede ser un fenómeno socio-político de los tiempos modernos. Quizás más fecundo que embestir contra el laicismo que nos invade sea suscitar alternativas renovadoras de diferente signo, pero eso nos exigiría hasta rearmar la "historia oficial" hoy predominante.

En el campo de la cultura ello es evidente. No creemos que deba haber una "cultura católica", pero sí que, excluyendo todo espíritu arrogante y sectario, debe darse con verdadera y humilde vocación de servicio, un testimonio cristiano explícito. No basta con ser católicos intelectuales sino intelectuales católicos, con pensamiento propio. En Historia, particularmente, resulta imperioso una "mirada diversa" a la de las corrientes no cristianas. No pocas visiones, aún cuando no lo expliciten, son tributarias de estas filosofías e inciden en la interpretación de los hechos.

Igualmente en nuestras instituciones católicas de enseñanza -muchas de las cuales se sostienen con sacrificio no común- es necesario el apoyo de todos para que puedan cumplir cabalmente con su misión evangelizadora. El riesgo de no cumplir con esta tarea esencial a su naturaleza, incluso en aquellas de nivel terciario, ha sido motivo de preocupación que se advierte en varias respuestas de las dadas a las preguntas planteadas en el Coloquio. Encontrándose hoy gran cantidad de colegios gestionados por los laicos, es sin duda una responsabilidad que atañe a los laicos la formación religiosa que en ellos se ofrezca.

También cabría preguntarse y analizar -aún cuando sabemos que esto es polémico- si en el plano económico y social, sin descuidar su presencia en las organizaciones no confesionales y evitando de caer en un “ghetto” aislacionista, no podría ser conveniente la acción de los laicos en la organización, por ejemplo, de cooperativas de trabajo, instituciones financieras sin fines de lucro, etc. Cabe citar como antecedente lo ocurrido en el pasado, cuando por ejemplo en el Uruguay existieron las Cajas Populares que, al servicio de los trabajadores y pequeños ahorristas, no tenían como fin el lucro y la especulación. Lamentablemente al resultar exitosas y florecientes, transformadas en entidades bancarias, con el paso del tiempo, perdieron sus objetivos originarios.

Anuncio integral del Evangelio

Pero si hablamos de anuncio su proclamación debe de ser integral, y esta preocupación aparece en las respuestas elaboradas. Yo tengo 77 años. A mi edad no espero premios ni halagos, sino prepararme a bien morir. Quiero ser muy concreto y sincero. Tomemos por ejemplo el tema del aborto. En este punto me siento con particular libertad y tranquilidad para abordarlo. He escrito, cuando el Proyecto de legalización, largos y no pocos artículos a favor de la vida y contra el Proyecto; también he tenido actitudes personales que no es del caso especificar pero que hablan a las claras de mi posición. No desconozco tampoco y no dejo de valorar los esfuerzos que se hagan en este sentido. Pero estoy convencido que la defensa de la vida debe de hacerse de un modo integral. La vida humana es tan digna de respeto en el feto no nacido como en el niño que vive en condiciones de pobreza o indigencia (Constitución Gaudium et Spes, capítulo I) numeral 25, 26 y 27; y capítulo II) numeral 37). Hay muchas maneras de matar, y si no, que se lea el estupendo y esclarecedor trabajo de Juan Pablo Terra sobre la “Infantilización de la Pobreza” y las consecuencias que ello trae en el niño marginado. Otro tanto, puede decirse, en cuanto al abuso sexual de los menores y a la penosa situación de muchos viejos. Se argumentará que los cristianos trabajan contra estos flagelos. Pero, debo decirles que me duele que en nuestro discurso estos temas que atañen a la dignidad de la vida, no se traten con la misma energía que se despliega en relación por ejemplo, al aborto o ciertos puntos atinentes a la ética sexual. Ni hablar del compromiso que deberíamos asumir en cuanto a la promoción y profundización de las políticas sociales. No podemos tener una mirada hemipléjica. Los laicos debemos de manifestarnos, como lo hacían los profetas que eran laicos, y no todos justos, pero igualmente lo hacían. ¿Para qué? Para que de este modo las cosas cambiaran. Necesitamos convertirnos, la célebre “metanoia” no es cosa de ayer sino de siempre.



La voz del laico en la Iglesia

Un “subrayado” sobre este tema exige que el punto sea examinado, aún cuando someramente, desde una perspectiva histórica.

La voz y participación de los laicos en la historia del Pueblo de Dios ha tenido a lo largo de los siglos múltiples variaciones. Sin duda que, como nos lo dice el Concilio Vaticano II, entre el llamado “ministerio jerárquico” y el de los fieles existe “una diferencia esencial, no sólo gradual”. Desde los inicios de la Iglesia hubo diversidad de ministerios, pero puede constatarse que desde el punto “sacramental” -podría decirse, “ontológico”- existía una clara diferencia entre los ministerios mencionados. No obstante “sociológicamente” no había separación; debe de pensarse que hasta el siglo V el “sacerdote” no se vestía de modo diferente al laico. Y que cuando algunos paulatinamente empezaron a hacerlo se les criticó, incluso el austero San Jerónimo lo hizo. La participación en las decisiones de la Iglesia era notoria; innumerables documentos lo evidencian, incluso durante varios siglos, los fieles elegían a sus obispos; con el clero de la diócesis, al de Roma. Recién avanzada la Edad Media comenzó a cercenarse este derecho de elección por el pueblo. Debemos pensar además que el Colegio de Cardenales es en la historia de la Iglesia algo relativamente reciente, fue el Papa Nicolás II, en abril del año 1059, quien establecerá la reglamentación por la cual las elecciones pontificias correrán a cargo del Colegio de Cardenales creado.

Es cierto que el repliegue forzado de los laicos no se debió a una intención perversa del clero. Basta pensar en las familias de los Túsculos y los Crescencios y tantos otros que pretendían poner la Iglesia a su servicio, para comprobarlo. El enfrentamiento con los señores feudales y sus célebres investiduras, constituyen un heroico capítulo de la lucha de la Iglesia a favor de su libertad. Ni hablar de cuando debió resistir la agresión de los emperadores “católicos”, tales como los Otones, los Enriques, los Federicos y tantos otros. Se podría afirmar, recurriendo al refrán popular, que “pagamos justos por pecadores”. Para defenderse legítimamente de los poderosos laicos que querían manipular la Iglesia, se redujo sensiblemente la participación del laico, del pueblo fiel, en la Iglesia.

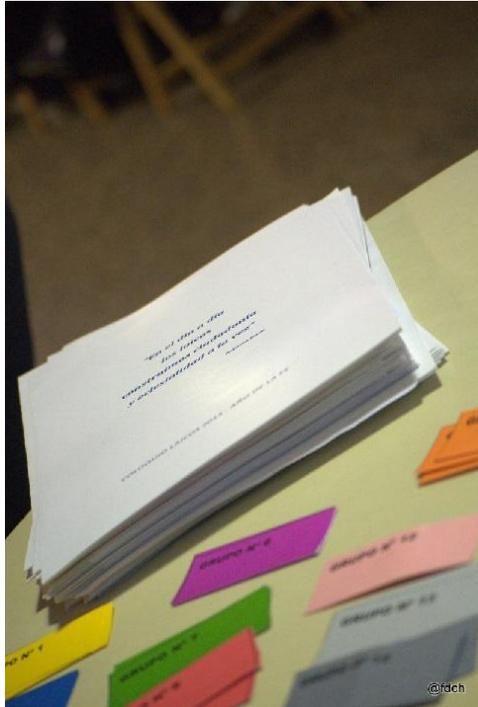
Para defenderse del ataque de los poderosos, se elaboró toda una teología y se tomó clara distancia del laico, hasta en la liturgia. Se encuentra atestiguado por los más acreditados liturgistas que hasta el siglo VIII los fieles comulgaban de pie y en la mano. Posteriormente, parecía que el único digno de hacerlo era el clero; que era una falta de respeto y hasta de poca fe en la Eucaristía que se comulgara de otra manera. ¡Y pensar que los mártires de los primeros siglos comulgaban en la mano!

De todos modos, no obstante estas limitaciones, hubo movimientos laicales de fuerte incidencia en la vida de la Iglesia. Entre otros: la Pataria, en la época del Papa Gregorio VII. En el siglo XII y XIII, los movimientos pauperísticos medievales, entre los que sobresale nada menos que el franciscanismo; en el Renacimiento, las Compañías del Divino Amor, integradas por ilustres humanistas; y luego, para referirnos solo al siglo XIX, los católicos sociales agrupados en el Unión de Friburgo, la cual, con sus trabajos y conclusiones hará posible la célebre encíclica Rerum Novarum de León XIII. Incontables son las personalidades laicas que se han destacado por su protagonismo tanto a nivel de Iglesia como secular. Por ponerse un sólo ejemplo, el Cardenal Gaspar Contarini, uno de los principales propulsores de las reformas que querían instrumentarse en ocasión del Concilio de Trento, era laico. Sin duda que si se hablara de los laicos uruguayos, podría confeccionarse un significativo elenco...

De todos modos, será el Concilio Vaticano II, y como se señala en los “comentarios” formulados para este Coloquio, el que dará una definición que de modo cabal precisará la naturaleza del laico como miembro del pueblo de Dios y se reconocerá explícitamente su labor específica tanto en la Iglesia como en el mundo. Es en este sentido, particularmente relevante el capítulo II que trata del Pueblo de Dios en la Constitución sobre la Iglesia, de modo especial los numerales X a XII. Textos conciliares que los laicos debemos estudiar.

Creación de ámbitos de participación

Las claras definiciones conciliares demandan ámbitos de participación donde los laicos en comunión con sus pastores y sin invadir o desconocer lo que es propio del ministerio de éstos, deben ocupar su lugar, no sólo escuchando lo que sus pastores le dicen, sino también haciendo oír sus opiniones. En este aspecto, el capítulo IV de la ya nombrada Constitución Conciliar, también riquísimo por sus elementos doctrinarios, en su numeral 37 declara que los seglares “tienen el derecho y en algún caso la obligación de manifestar su parecer sobre aquellas cosas que dicen relación al bien de la Iglesia”. Este derecho y obligación debe ejercerse en armonía con las potestades propias de la jerarquía (Capítulo III de la Constitución sobre la Iglesia).



Cabe aclarar que la palabra “jerarquía” fue inventada en el siglo V por el llamado Seudo Dionisio, pero el ministerio de los obispos y demás pastores existió desde la fundación de la Iglesia, aún cuando a partir sobre todo del momento de haberse comenzado a usar el vocablo “jerarquía” éste ha podido traer cierta confusión. Sobre este tema es importante tener presente una de las catequesis de los miércoles de Benedicto XVI, -cuando nos encontrábamos en Roma y de la que guardamos el recorte que publicara el Osservatore Romano-, afirmando el Papa que “la jerarquía debe entenderse siempre como servicio”. En este sentido, también es una orientación clara y segura, las palabras del mismo Papa Benedicto cuando con motivo de la reunión celebratoria de la Acción Católica Italiana, en su alocución

les ha recordado a sus miembros que “en su apostolado no son colaboradores sino corresponsables con sus pastores”.

Acorde a lo precedentemente expresado y “aterrizando” la doctrina en nuestra realidad -teniendo presente el parecer y las aspiraciones que se expresan en las respuestas a las preguntas oportunamente formuladas, a lo que se suma nuestro convencimiento personal-, estimamos que se hace imprescindible recrear y vigorizar los ámbitos de encuentro y participación de los laicos a nivel institucional. Puede argüirse que estos espacios ya existen. Dando por sentado que así sea, pensamos que los mismos no responden de modo cabal al grado de participación laical que se requiere. De ahí que sea necesario que los órganos de participación permitan el encuentro frecuente de los laicos y que a su vez, estos ámbitos estén interrelacionados, conformando un todo orgánico que asegure la comunión de los laicos entre sí y también con el clero y los obispos.

El fenómeno de la desintegración social y el predominio de pautas de comportamiento individualistas, tan presentes en la sociedad moderna, afectan también a la Iglesia y se impone contrarrestarlos fortaleciendo las estructuras comunitarias. Para conseguirlo las reuniones no pueden ser esporádicas sino habituales. Conformar un entretejido que diseñado a modo de círculos concéntricos permita, al irse ampliando, desde el órgano de reunión parroquial al diocesano, constituir un cuerpo de fluida “circulación sanguínea”. Obviamente que los círculos de mayor amplitud en los que participaría un mayor número de laicos, tendrían que tener una periodicidad distinta a la de los otros, aún cuando también debiera ser regular. En este entretejido que conformarían los encuentros estarían incorporados asimismo los movimientos e instituciones no encuadradas en ámbitos parroquiales.

La habitual periodicidad de estos encuentros, que deberían darse en un marco institucional -para lo cual si así se considerara podrían aprovecharse estructuras ya presentes impulsadas con espíritu de

renovación-, no descarta por supuesto, la organización de otros eventos de carácter más excepcional. En la historia de la Iglesia uruguaya existieron importantes congresos de indudable gravitación en la vida eclesial. A su vez, desde comienzos del “900”, los laicos organizaron en unión con la “jerarquía” las llamadas “Semanas Sociales”, significativos acontecimientos en la vida de la Iglesia, los cuales trascendían sus marcos y tenían gran repercusión social.

La interrelación de los laicos sería necesaria asimismo para permitir instancias de formación. Las mismas podrían conformarse a nivel zonal y cubrirían una amplia temática, cuidando que sin pérdida del necesario rigor académico, tuvieran una dimensión existencial que ayudara a un compromiso vital de fe. Imprescindible que los diversos encuentros tuvieran importantes espacios de oración. En cuanto a las instancias de formación a que se alude, podría argumentarse que ya existen las mismas, a través de las instituciones que dictan cursos con este perfil. Pero se trata de ensamblar participación con formación, y particularmente acercar ésta última, desde un punto de vista conceptual y geográfico, a los fieles laicos que por distintas razones no pueden o no se sienten motivados a asistir a cursos de nivel académico.

La presencia y lugar de la mujer en la Iglesia

Un punto importantísimo en la reflexión sobre el lugar que el laico debe ocupar en la Iglesia, ha de tenerlo la mujer. Si bien entre los “doctores de la Iglesia” ocupan un lugar destacado algunas sobresalientes mujeres, pensamos que resulta ineludible revalorizarse el sitio que las mujeres deben de ocupar como integrantes del pueblo de Dios. Junto con las definiciones doctrinales que respaldan esta afirmación, la labor que llevan a cabo en la Iglesia y en la sociedad, así lo amerita. Nos atrevemos a decir que ésta es una “asignatura pendiente” que debe de rendirse en favor de las mujeres. Desde la más pura ortodoxia, queda mucho por hacer.

Presencia y acción del laico en el “mundo”

Acorde a las respuestas dadas a las preguntas efectuadas, pensamos que en las reflexiones a continuar trabajando e iniciativas a concretar, especial atención debe asumirse en relación a la ubicación y tarea de los laicos en el mundo.

Según la ya citada Constitución sobre la Iglesia, en su capítulo II, número 31, se nos dice que “el carácter secular es propio y peculiar de los laicos”. De ahí que en párrafos siguientes se afirma que: (...) “A los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones del mundo, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida”.

Esta misión es tan esencial y constitutiva de la vocación del laico que en la Constitución *Gaudium et Spes*, en su numeral 43, se afirma: “Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno”. Agregando líneas abajo: “El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación”.

Sin duda que para ordenar los “asuntos temporales” los laicos han de estar presentes en variados ámbitos: familiar, cultural, laboral, político, etc. Y tanto el Concilio como la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II “*Christifideles Laici*” dedican importantes capítulos a cada uno de ellos. Pero porque suele ser uno de los más olvidados, nos permitimos recordar el área económico – social, al que la

mencionada Constitución Gaudium et Spes, le dedica todo el Capítulo III, con fuerte énfasis y denuncias en lo que tiene relación con la pobreza y la marginación, refiriéndose asimismo al bien común, el desarrollo humano integral, las desigualdades económicas y las obligaciones sociales de la propiedad privada. Pensamos que ante el fenómeno de la desintegración social y marginación que sufre el Uruguay, reflexionar sobre la vocación del laico en el “mundo”, supone hacer frente a estas urgencias. En este sentido, nos permitimos ofrecer un dato aleccionante que nos interpela. Según una investigación realizada por los Equipos del Bien Común en el año 1959, investigación que tengo el privilegio de conservar, en Montevideo había 22 asentamientos, hoy rondan los 500. Si a esto se suma la reciente exhortación del Papa Francisco, “que debemos ir hacia la periferia”, se comprende que la “opción preferencial por los pobres”, de la que también felizmente se habla en los comentarios, no pertenece a un discurso “sesentista”, como algunos sostienen. Es además, “pequeño detalle”, una opción bíblica y de la Iglesia latinoamericana, expresada públicamente en Medellín y que llega hasta Aparecida. Y decimos expresada oficialmente en Medellín porque con anterioridad, en la historia de la evangelización de Indoamérica ya estaba presente, aún cuando no muy difundida por los historiadores que de ésta evangelización se ocupan.

Oración y frugalidad

Es obvio que ha quedado mucho por comentar, y otros hermanos lo harán, y mejor que nosotros. Pero no podemos concluir estas reflexiones, que son apenas un esbozo, sin referirnos a dos aspectos de la vida del laico que nos parecen esenciales. Uno de ellos es la oración, y no sólo la litúrgica y comunitaria, que es importantísima, sino la personal. El encuentro personal con Cristo-Jesús, humildemente pensamos que para descubrirlo en el hermano marginado es necesario también que lo busquemos en la soledad y el silencio. El inolvidable “Cacho Alonso” nos dio ejemplo de ello. Era un verdadero contemplativo que asumió un compromiso social hasta el heroísmo.

Lo segundo, va de la mano con lo primero: es la frugalidad. Si no nos animamos a vivir pobremente, por lo menos seamos frugales. Asumamos los valores del Evangelio, para constituirnos en verdadera alternativa del hedonismo y de la sociedad de consumo, del afán desenfrenado de dinero, de la búsqueda de posiciones. Tratemos de ser coherentes.

Por último, un parecer personal: prefiero la “proposición” a la “contestación”. Propongamos y trabajemos... también recemos.

SEÑALES DE PRIMAVERA

Federico Da Costa y María Laura Gründel

Al pensar sobre el pasado Coloquio de Laicos, son distintas las cosas que se nos vienen a la cabeza: ya sea su impacto, los temas tratados, las esperanzas condensadas en el mismo, el número de participantes, las preocupaciones de los mismos y sus perfiles. Pero pensando en qué fue lo que más nos llamó la atención, o lo que más nos impactó, fue el hecho de ver a un conjunto de referentes de nuestra vida a nivel eclesial hacer algo público y de impacto.

La tan mentada imagen del invierno eclesial de los últimos años sugería que las personas no salieran de la calidez y calor de sus casas y comunidades. Y seguramente lo más novedoso, o lo más vivo del coloquio fue eso, que en pleno invierno hubiera personas dispuestas a representar a la comunidad, a generar vida y camino, dejando por un rato la seguridad y calidez del fuego de lo cercano por ir a el encuentro de hermanos y hermanas de ruta, que bajo algunas estufas esparcidas por el salón estaban reencontrándose y comenzando a generar vida, movimiento y calor, luego de algunos años.



Poco a poco se fue generando un clima de calidez, que tal vez en algún momento de nuestra historia fuera moneda corriente, pero que ahora nos sorprendió. Nos ilusionó mucho la sintonía que reinaba. Más allá de las diferencias en la espiritualidad y en la forma de vivir la fe, en los espacios de plenario pudimos experimentar que éramos una verdadera comunidad de comunidades, en la que se compartían las esperanzas, las preocupaciones, los desafíos.

Pero si bien este era el clima reinante, creemos que no es menor y es interesante pensar también sobre algunas diferencias en cuanto a la visualización del rol los laicos y su participación en el mundo de la política. En algunos casos desde un lugar de demanda, y una asociación lineal entre el ser católico y distintas opciones político partidarias. Creemos que aquí también hay un punto importante a tener en cuenta para pensar sobre nuestro laicado. Por un lado, es de rescatar la importancia de ser laicos comprometidos con el mundo, y comprometidos con el sistema democrático y con la participación en el mismo. Ahora, ¿qué implica esto? y ¿cuáles son las formas de hacerlo? Estos son algunos de los elementos que es necesario discutir y trabajar.

Cómo vivir fe, política y laicado en nuestro Uruguay, sin seguir grandes consignas, ni volver a épocas de las cruzadas, es uno de los desafíos que algunas de estas divergencias dejan pendientes. Sin lugar a dudas, las diferencias en la sintonía enriquecen nuestra vida de laicos y nos ayudan a repensar una y otra vez nuestro accionar, nos ayudan a no amoldarnos a los tiempos presentes¹ y estar siempre en camino.

En esta línea, una de las situaciones que aparecían en las búsquedas, más allá de las metodologías concretas, es la necesidad de seguir trabajando desde nuestro lugar en el mundo, por los más pobres y desfavorecidos. Sabiendo, como decía Cacho, que "estamos llegando tarde" pero es necesario seguir llegando. Y en estas búsquedas y necesidades de seguir haciendo camino, las propuestas de cómo llegar y cómo aunar fuerzas para que nuestro accionar se potenciara, fue uno de los puntos centrales. La idea de ser red y estar en la red fue una de las propuestas que aparecieron. Si bien esta fue una idea general en los grupos, en las presentaciones de las comunidades por las que estábamos representados aparece con fuerza el tomar nota de quién era el otro y desde dónde hablaba. Muchas veces porque era una novedad saber que existían otras comunidades que hacían tal o cual cosa. Saber que estas comunidades estaban integradas por laicos y que estaban en búsquedas similares, y

¹ Cfr. Pablo Dabezies

trabajando en el mismo departamento o en barrios cercanos pero sin un contacto. Por tanto creemos que esta falta de nexo, sin lugar a dudas, es uno de los puntos a tener en cuenta y es una gran oportunidad para seguir reconociéndonos, para seguir integrándonos partiendo desde nuestras comunidades. Tal vez parte de este no potenciar los vínculos y las conexiones tenga que ver con la impresión primera del hacer algo público y hacer algo conjunto.

Para expresar un poco más qué es lo que nos llamó la atención de esta situación es necesario partir de algunas de las frases que nos comentaron a la hora de pedirnos que escribiéramos algunas líneas, bajo el pedido "a vos que sos joven ¿qué te pareció esto?" No tenemos clara la particularidad, en algunos casos, de la visión de los jóvenes per se. Pero lo que podemos expresarles es por qué, tal vez, uno de los elementos más llamativos haya sido lo público, numeroso y participativo del evento. Tal vez porque algunos de los jóvenes que estamos entre los veintilargos y los treintaypocos, sentimos que hemos llegado a lo último de una movida laical y eclesial fuerte. En donde nos tocó agarrar el fin de los espacios de participación eclesial de referencias, dificultando así nuestra forma de ser laicos insertos en el mundo. Ya sea que nos tocara caminar por los coletazos de una Pastoral Juvenil que fue fuerte, y que cuando pasamos por la misma la encontramos en crisis y con poca participación, o que en nuestras parroquias o movimientos de referencia no estaba claro cuál era el lugar para jóvenes del entorno de los veinte años, y por tanto la emancipación o partida de estos lugares se iba haciendo moneda corriente, o poder decir que somos de los últimos grupos que pasamos por el Proyecto Galilea, como una experiencia de participación, reflexión de vida y encuentro con otros cristianos que en su vivir día a día la fe desde su ser laical van haciendo camino. Por tanto, volver a encontrar espacios donde no solo se reúnen los laicos sino que son en representación de diversas comunidades, con el fin de discutir y pensar cómo seguir siendo constructores del Reino de Dios en nuestro accionar cotidiano desde nuestras opciones profesionales, familiares, en definitiva vitales y desde nuestras comunidades es todo un planteamiento a valorar.

La historia del mensaje de Jesús y el de Dios se ha basado en la comunicación, en el vayan y anuncien por el mundo la buena nueva, pero vayan de a dos en dos. Creemos que el Coloquio viene a ser un mojón en ese sentido. A encontrarnos con los otros laicos, rompiendo una endogamia de comunidades y animándonos a encontrarnos con otros, más allá de lo que piensen, o las represalias que algún obispo o mando eclesial vaya tomar. El animarse a encontrarnos, a construir, ya es un mensaje evangelizador. El romper con el invierno eclesial está en nosotros, al menos está animarnos a seguir construyendo la historia que nos reunió. Creemos que es el desafío, encontrarnos, analizar nuestra realidad, discutirla, buscar soluciones, realizar acciones y celebrar. Es tiempo de hacer, si bien tal vez no tengamos claro que es tiempo de intentar, de juntarnos y de construir. De crear espacios entre los laicos para que la historia se siga tejiendo, para que sigamos dando respuesta desde nuestro ser laico a los más pobres y desfavorecidos. Que no nos amoldemos a que es invierno y está más cómodo y cálido en este lugar. A no hacer nada por las dudas de perder ese poco calor que tenemos, como se vivió en el coloquio hay calor en el corazón del otro, en el accionar del otro, en el encuentro. Sin lugar a duda queremos más. Queremos el segundo plato, y queremos que esta experiencia de encuentro se repita en un corto plazo. Para no dejar morir el espíritu de esperanza y comunión. Para que seamos más los que podamos participar activamente. Para que todos nos sintamos invitados y convocados. Para que podamos conocernos e intercambiar lo que hacemos y cómo lo hacemos. Para lograr que cada uno deje de sentir que trabaja en una pequeña chacrita, y empecemos a sentir de nuevo que somos parte de un proyecto mucho más grande, que empecemos a sentir que el Reino se está haciendo presente en el aquí y ahora. Para que nos animemos a romper el invierno eclesial, que lo único bueno que tiene es augurarnos primaveras y no amoldarnos a nuestras certezas, salir construir estar en el mundo con los otros laicos y con todos en general, que esa es una forma de "construir ciudadanía y eclesialidad a la vez" (Patricio Rodé).

BUSCANDO ESPACIOS DE ENCUENTRO ENTRE LAICOS

Mauricio Passeggi

Desde el año 1997 con Andrea Baccino, mi esposa, participamos de grupos de matrimonios, en los que con distintas metodologías fuimos haciendo comunidad. Fuimos compartiendo la vida: el nacimiento y crecimiento de nuestros hijos, el ser padres, el ser pareja, los desafíos laborales, el ser cristianos en una sociedad secularizada.

Si bien los compañeros de camino fueron cambiando, para nosotros siempre fue una necesidad contar con un espacio. Desde 2008 se concretó en el “Grupo Canario”: espacio nacido como “Taller para padres” de la mano del Hno. Marista José Luis Urrutia. En este proceso siempre tuve la sensación de que se necesitaba un espacio más amplio para compartir el ser Iglesia.

Si bien desde novios participamos de la vida parroquial, primero en el Buceo y después en El Pinar (durante muchos años como catequistas) sentíamos la necesidad de un espacio de encuentro con muchos laicos dispersos con los que compartimos una fe encarnada.

En el 2011 Pablo Guerra, un gran amigo y compañero de nuestra segunda comunidad, “Trafoguero”, me invitó a participar como expositor en el ciclo de mesas redondas en Kolping, sobre Laicado y Compromiso Social. Fue una experiencia que me obligó a cuestionarme mi responsabilidad como Laico. Fue como una interpelación del Espíritu: “Mauricio, ya pasaste los 40: ¿no será hora de comprometerte como Cristiano más allá de tu círculo cercano?”

En junio del 2012 compartimos con algunos compañeros de Ciudad de la Costa y con amigos de nuestra primera comunidad de matrimonios, “Matrixto”, la idea de crear un espacio de reflexión, análisis e intercambio asertivo, para la generación de ideas y de propuestas. Ideas y propuestas que aportarían al debate nacional y que sirvieran de insumo a los cristianos comprometidos en la política, la cultura y la sociedad, a la hora de “ver, discernir y actuar”.

Por esos días Pablo Guerra que había participado de algunos encuentros del 2011 entre varias organizaciones de laicos con la inquietud de coordinar, me sugirió arrimarme a Parroquia Universitaria. Allí nos encontramos con Oscar Chapper, compartimos la idea y coordinamos una primera reunión. Esa reunión se hizo en el local de Parroquia Universitaria, el 29 de julio de 2012. Allí un grupo de veinte “autoconvocados”, compartimos las siguientes reflexiones:

- “Lo primero es el encuentro con Jesús, luego viene todo lo demás”
- “Vivimos un tiempo histórico excepcional, con cambios vertiginosos en la economía, la tecnología, la cultura y la sociedad”
- “Como cristianos debemos comprometernos con esta realidad para contribuir a humanizarla a la manera de Jesús”
- “El Concilio Vaticano II fue motivo de entusiasmo para muchos, pero los hechos resultaron frustrantes. ¿Qué pasó? ¿Cómo retomar la senda marcada?”
- “A pesar de las orientaciones de Aparecida, la jerarquía en Uruguay no ha promovido la formación de Comunidades Eclesiales de Base, ni la metodología del Ver, Juzgar y Actuar”
- “La Iglesia no es la jerarquía, sino el conjunto de los cristianos reunidos en comunidades”
- “Los laicos cristianos comprometidos con el cambio de la sociedad estamos aislados y muchas veces desorientados”
- “Los laicos tenemos pocos espacios de reflexión y de expresión”

- “Debemos promover las pequeñas comunidades, donde se compartan las cosas sencillas y donde Jesús sea el centro”
- “Deberíamos realizar encuentros entre Comunidades Eclesiales de Base, generar una red de comunidades, visibilizarlas para que los cristianos dispersos puedan integrarse”
- “Es necesario articular lo pequeño y lo cotidiano, con lo grande, con el cambio de la sociedad”
- “Es necesario cambiar el rumbo, hacer otra cosa, para ello es necesario un espacio nuevo”
- “Las nuevas tecnologías, en particular internet, permiten generar espacios de reflexión, identificación y generación de ideas”
- “Haría falta un movimiento donde confluyan diferentes iniciativas, como la promoción de pequeñas comunidades y un foro de discusión”
- “¿Quién promueve el espacio que necesitamos los laicos? ¿Las instituciones, la jerarquía, los que estamos acá?”
- Se comentó que la coordinación entre instituciones católicas se había intentado el año anterior pero no se había podido concretar, pero se podría retomar.

En Ciudad de la Costa Ángel Rocha lanzó la idea de celebrar localmente los 50 Años del Concilio Vaticano, con una jornada de encuentro y reflexión. La reunión sirvió para respaldar esta iniciativa.

Todavía estábamos procesando el encuentro de los “autoconvocados”, cuando mi tío Jorge Mateo



me comentó que algunos grupos del espacio de Parroquia Universitaria estaban procesando las mismas inquietudes. Así fue que nos arrimamos a compartir la Misa de fines de Agosto y nos enganchamos en este camino, que tuvo un mojón inolvidable en el Coloquio de mayo de este año. A esa misa nos acompañaron mis padres Juan e Imelda. Recuerdo con mucha alegría el reencuentro de mis padres con viejos amigos de la juventud, concurrentes habituales a la misa mensual de Parroquia.

Mientras tanto en la Ciudad de la Costa se preparó y concretó la celebración del Concilio el 20 de octubre en el Centro Cívico de Ciudad de la Costa, con la participación de 60 personas. Fue un encuentro muy rico, donde después de conmemorar el Concilio desde lo vivencial los más veteranos, y desde lo conceptual, todos compartimos un espacio de reflexión en pequeños grupos. El resultado no hizo más que reafirmar y enriquecer las reflexiones que nos había dejado el primer encuentro de fines de julio.

El proceso de preparación del Coloquio fue un espacio de encuentro, donde empezar a conocer mucha gente linda, de tomar conciencia de que no éramos tan pocos los que soñábamos con un laicado más orgánico, más visible, más comprometido. El compromiso con que se trabajó fue increíble.

Recuerdo que en cuanto se definió la realización de un coloquio acordamos ir a conversar con el Obispo Daniel Sturla, quien había sido recientemente designado como responsable del Departamento de Laicos de la CEU. Fuimos con Cecilia Zafaroni y Julio Horta. Daniel nos recibió en la Curia y “nos dio para adelante”. Sentimos mucha tranquilidad y alegría al recibir este respaldo. A las pocas semanas se nombró a Francisco como nuevo Papa. Todas eran señales del Espíritu.

El trabajo previo de los grupos sirvió para que todos nos sintiéramos involucrados. En ese proceso tuvimos oportunidad de compartir y enriquecernos dentro del “Grupo Canario”. Con la Comunidad ADSIS surge la idea de formalizar un espacio de articulación y encuentro de laicos, donde compartir información, debatir temas de actualidad, invitar a la integración y acercarnos a los jóvenes, apoyados en un sitio de internet.

Finalmente considero que el Coloquio, realizado el 25 de Mayo, fue un encuentro de hermanos donde Dios se dejó sentir como pocas veces, y fue seguramente el acto fundacional de un espacio nuevo desde donde construir, como decía Patricio Rodé: “Ciudadanía y Eclesialidad a la vez”.

UN TESTIMONIO DEL COLOQUIO

Miguel Rojí

Lo primero que me gustaría es agradecer a los que tomaron la posta de la organización, creo que no dejaron ningún detalle al azar, el tiempo se aprovechó al máximo y con mucha calidad.

En segundo lugar agradecer al colegio Zorrilla de San Martín (Maristas), que no solo prestó el local, sino que nos atendieron con mucho entusiasmo. Cuando llegamos estaba todo pronto y los colaboradores voluntarios y funcionarios del Colegio trabajaron con mucha alegría (cosa que no creo sea común). La comunidad del colegio también participó del encuentro como un grupo más. Esto me pone muy contento, porque es el colegio que van mis tres hijos.

Para mí fue un encuentro lleno de alegría y optimismo: ¡otra Iglesia es posible!



Cuando iban llegando los participantes del encuentro, parecía que todos se conocían de algunas experiencias de Iglesia anterior, se saludaban con cariño y con mucho optimismo por el encuentro que comenzaba.

Yo de atrevido, acepté coordinar uno de los grupos y la verdad que quedé muy admirado por cada uno de los integrantes. Un gran orgullo haber compartido el grupo 10 con personas con experiencias de vida tan fuertes, que han com-

prometido su vida en la juventud y lo siguen haciendo con la misma esperanza. Como dice mi amigo Jorge Crovara sj, “un grupo con mucha vida”.

En la tarde se hicieron propuestas muy importantes y creo que la propuesta del sitio de Internet “Enredándonos” es la que va a hacer posible que todo esto no quede en solo un muy lindo encuentro y nos permita seguir construyendo la Iglesia que queremos.

La misa de cierre fue una verdadera fiesta, se respiraba emoción por todos lados, el momento más fuerte, fue cuando se recordó a referentes que llevaron a cada uno de nosotros a seguir con optimismo luchando por ese otro mundo posible. Creo que al decir el nombre era como resucitarlos a cada uno.

Quiero manifestar mi gran admiración por una generación que en la juventud se jugó la vida por un mundo mejor y lo siguen haciendo con las mismas ganas, ojalá alcance el tiempo para que se pueda contagiar a las generaciones que venimos atrás.

“... ESTO DE SER LAICOS”

Algunas miradas

Mercedes Clara

Preguntamos a algunos laicos y laicas de diferentes barrios, edades y comunidades qué significa ser laicos para ellos. Este breve relevamiento, con opiniones tomadas al azar, no pretende llegar a ningún tipo de conclusión sino, simplemente, aportar al intercambio de miradas sobre el laicado uruguayo y puntualizar algunos de los desafíos que enfrenta.

¿Qué es ser laico?

Como pasa con todos los conceptos, la palabra laico, tiene distintos significados para las personas, en este caso para los católicos. Y como pasa con todas las palabras, las cosas que decimos configuran de alguna manera la realidad que vivimos y los roles que asumimos. Estas pequeñas entrevistas apoyan la sensación que nos llevó a buscar diversas opiniones de laicos no tan vinculados a espacios de reflexión laical. Esta sensación es que no todos los laicos y laicas de nuestra Iglesia saben que lo son, y muchos de los que sí se reconocen dentro de esa definición, no lo entienden de la misma manera. La vocación laical se presenta entonces como un espacio variopinto donde entran diversas vocaciones y estilos. En esta sección de entrevistas no nos interesa qué dicen los documentos eclesiales sobre el laicado, ni el rico caminar de nuestra Iglesia uruguaya en relación al compromiso de los laicos en distintos momentos de la historia; aquí importa qué entienden y viven los laicos y laicas en relación a su ser laical, cómo lo entienden y expresan.

A la salida de la misa, dos parroquianos conversan en la puerta, ante la pregunta sorpresiva de qué es ser laicos para ellos uno responde: “He escuchado hablar de esto de ser laicos, sí, pero no tengo una idea clara de lo que es”. El otro afirma: “Simple, laico es el que no cree en Dios, el que mira mal lo que hacemos acá en la Iglesia”.

En otra comunidad de Montevideo, una señora opina que laica es aquella persona que “concorre a la parroquia sin ser monja”. En este mismo sentido diversas personas aportan: “Personas que siendo parte del pueblo (es decir no del clero ni religiosos), a través del ejemplo de vida damos nuestro testimonio de Dios”. “Las personas con un compromiso profundo con su comunidad, congregación o fe, de la que se sienten parte y responsables de sus obras”. “Ser laico en la iglesia católica la cual profesó le corresponde a un tipo de discipulado”. “Comprometerse con el caminar de la Iglesia en nuestro país. Reafirmar el compromiso real con quienes Jesús te pone en camino”. “El concepto tiene elementos de fe, acción en comunidad, ejemplo de vida, compromiso con el reino de justicia, austeridad, fraternidad, solidaridad y otras muchas cosas”.

Varios de los entrevistados asocian la palabra laico con la palabra reino. Uno de ellos expresa: “El laico es un creyente que trata de vivir en sintonía con el reino de Dios, siendo agente para su promoción y desarrollo en todos los ámbitos donde interactúa; pero principalmente en su propia persona. Decir que trata de vivir en sintonía da cuenta de la permanente tensión que existe para cada creyente entre transformar su forma de pensar a la mente de Cristo y amoldarse a la cultura del mundo”. “Pienso que el compromiso del laico es con la salvación colectiva, en comunidad, ¿no? El objetivo de llegar al Reino de Dios o Reino de Justicia; para otros podría ser como tener una sociedad socialista o como cada quien crea que debería de ser según sus creencias”.

En tono de broma, y aludiendo a las redes sociales donde hay que plasmar en 114 caracteres lo que se piensa, uno de los entrevistados dice: “Los laicos son unos nieris que van seguido a la Iglesia...”

vaya uno a saber por qué (menos pregunta Dios y perdona). Esta definición se puede twittear y todo”.

También encontramos personas que viven cotidianamente un compromiso social desde la fe y no se sienten parte de la estructura eclesial. “Tengo fe en Jesús, pero no me siento laica, porque estoy afuera de los marcos de definición de la Iglesia. Para mí el rol del laico es un rol difuso a la sombra de los religiosos, con poco marco de acción, muy dependiente de los religiosos. Muchas veces los laicos son más papistas que el papa”.

El compromiso laical

Para muchos el compromiso de los laicos es en primer lugar con la Iglesia, más específicamente, con la comunidad puertas adentro: “Para mí el laico es el que hace algo en la parroquia, ir a misa, ser catequista o responsable laico”. “Colaborar con el clero en el lugar y tarea que corresponda o se disponga, según las necesidades de la iglesia y sus actividades particulares dentro de las comunidades Cristianas. En particular me veo llamado a volcar mis energías en el acompañamiento de los fieles, ya sea en la celebraciones a través de la música y el canto de las ceremonias religiosas como también en el proceso de fe de jóvenes”. “Como laico mi rol en la Iglesia es asumir el compromiso que la Iglesia pone en mi camino con la comunidad parroquial”. “Estar en los grupos de la comunidad o en algún movimiento y tener presente nuestra fe”. “Venir todos los domingos a misa, participar en lo que puedo, leyendo las lecturas o en alguna de las actividades que se proponen, pero no siempre puedo porque tengo mucho que hacer en casa”. “Explicarle a la gente qué actividades compartimos en la Parroquia”.



Para otros, en cambio, el compromiso específico del laico tiene su fuerza fuera de la comunidad parroquial. “Dentro de la Iglesia los que juegan su partido son los ordenados, que justamente deben evangelizar a los laicos. El partido del laico se juega en la sociedad, nuestra misión es evangelizar, mostrar con nuestra vida el amor de Cristo. Ser testigo de Cristo en el mundo”. “Para mí un laico es el católico cuya misión evangelizadora la ejerce en la sociedad”. “Ser testigos de la Iglesia en el mundo, llevar el mensaje cristiano a nuestros trabajos, a la familia, a los grupos de amigos. No tener vergüenza de decir que uno es católico”. “Poder mirar desde la perspectiva de Jesús en nuestra vida de todos los días, tratando de unir la doctrina con lo que uno es, haciendo suyo el mensaje de Jesús”. “Dentro de la sociedad debemos ser fieles a los mandamientos que profesamos de hecho y palabra, eso significa ser coherente y responder a nuestras creencias para dar ejemplo y evangelizar al mundo”. “Hacer cosas, ayudar a otros sin pedir nada a cambio y sin intereses creados”. “Ser laico implica un compromiso desde lo social, uno se identifica con un grupo común, con una fe, y se siente responsable por eso”. “Como laico el rol en la sociedad debe ser activo. En mi caso, soy presidente de la comisión de barrio, miembro del consejo vecinal, vice responsable de la parroquia, guía del grupo de jóvenes de la parroquia”.

Una de las entrevistadas trae el tema de la distancia Iglesia - mundo como algo a problematizar. “No entiendo por qué hablamos de cosas distintas, de llevar la Iglesia al mundo o el mundo a la Iglesia, son dos realidades que en la vocación laical son una misma cosa. En la medida que me comprometo con la sociedad desde la fe estoy comprometida con la Iglesia. ¿Cómo es que se aporta por separado? Si uno va a la misa es para ser mejor en la vida, con los otros, para aportar algo a la convivencia de todos”.

En este sentido uno de los laicos entrevistados trae el tema de la necesidad de profundizar en una espiritualidad laical que contemple las necesidades y vivencias de los laicos. “En general eso no está bien trabajado, no siempre encontrás espacios; los pastores no siempre te ayudan en eso de apropiarte de tu vocación de laico, hay veces que si no trabajás en la parroquia no les servís, y no te acompañan en este desafío de ser cristianos en la vida cotidiana, con todas las incertidumbres y conflictos que esto implica”. Otro entrevistado expresa la importancia de la vida comunitaria y de la oración en el compromiso de los laicos. “Si no como que te vas perdiendo, te vas desconectando, la vida de fe se va desinflando, y al final ya no sabés qué sos. Es necesario una comunidad de referencia que te alimente. Si no ¿qué vas a dar a otros?”.

En relación a los límites y tentaciones de la vocación laical un joven agrega: “Hay laicos que están en la joda, que siguen siendo laicos por poder, prestigio, por pertenecer, etc. Hay de todo en la viña del señor, claro como también hay curas, pastores/as, monjas, que están en la joda o buscando poder; una cosa es lo deseable y otra la realidad”.

“El rol de laico está reclamando otro espacio”, dice una de las entrevistadas, “yo siento que estamos dentro de un marco eclesial que no permite a los laicos ir a más. Muchas veces hablamos del protagonismo pero no nos animamos a salir de abajo del ala. Ser laico es inseparable del ser libre, pero no siempre ejercemos esa libertad. Tendríamos que animarnos a romper, a construir más, a decir nuestra palabra, a creer que somos también constructores de la Iglesia”.

A modo de conclusión

Tras las preguntas generadas nos surgen muchas otras. Y nos surge la inquietud acerca de la reflexión que estamos dando sobre este tema. Pues reflexión sobre el ser laical y su compromiso hay mucha. Hay bibliografía varia y diversa, hay charlas y encuentros como lo fue el Coloquio. Pero ¿es una reflexión que llega a todos? Más aun, ¿es una reflexión que incluye a todos?

¿Y qué sucede con los espacios más “históricos” o “institucionales” como pueden ser los encuentros de responsables laicos a nivel diocesano? ¿Qué reflexión damos allí? Claro que todos los que somos laicos lo vivimos de un modo distinto y plasmamos nuestro ser laical de distintas maneras (¡viva la diversidad!), pero que bien nos hace siempre una reflexión que nos ayude a dar todo nuestro potencial y explotar nuestras capacidades.

Ser en la diversidad. Ampliar nuestra mirada. Incluir. Involucrar. Quizás por allí vayan algunas pistas. Y por qué no, desafíos para un próximo coloquio.

LA "PARÁBOLA" DE LAMPEDUSA

El nombre de esta isla, la mayor de Las Pelagias, más cercanas al África que a Europa, hace acordar a la célebre novela (y película) "El gatopardo" (1958), escrita por Giuseppe Tomasi di Lampedusa. En poco tiempo, en ciencias políticas, "gatopardismo" o "lampedusismo" se convirtió en un término para designar los cambios que se hacen para que todo siga igual. La frase original, dicha por Tancredi a su tío el príncipe don Fabrizio, protagonista de la obra, suena así: "Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie".

Existen todavía algunos que piensan que los gestos y palabras de Francisco en estos más de 100 días de pontificado, no tienen más que ese propósito. Tal vez muy condicionados por años de esperanzas frustradas, esas mismas que habían sido tan alimentadas por el Vaticano II. Sin embargo pensamos que lo sucedido ahora en Lampedusa puede ser tomado como una verdadera parábola de que esas esperanzas se han reabierto y estamos en los inicios de una nueva época de fuerte acción del Espíritu, "el que renueva". Puede ser que desde ahora el nombre de Lampedusa nos remita no a políticas gatopardistas en la Iglesia (como lo es una cierta forma lavada de interpretar el Concilio), sino a la búsqueda genuina y profunda de una verdadera conversión samaritana. Esto es lo que piensa un vaticanista italiano, Marco Politi, que se caracteriza por su larga experiencia y sus análisis y lenguaje sin eufemismos. Traducimos y publicamos a continuación su interpretación de lo vivido el pasado lunes 8.

"En Lampedusa, contra el asco de cierto clero

El cáliz de madera usado durante la misa, con el grueso clavo que atraviesa la base, memoria de la Pasión de Cristo, es el signo visible de la revolución del pontificado de Francisco. No sabemos cómo terminará todo, si el pontífice argentino aguantará las oposiciones (por ahora) subterráneas. Pero la Iglesia, como él la comprende, como la deja entrever desde Lampedusa, y como espera cambiarla es así. Sobria, "pobre para los pobres", una Iglesia para todos y no solo para la grey de fieles, inclinada hacia los desventurados, muy concreta en el mostrar al mundo lo que no está bien y en el señalar las responsabilidades de los máximos poderes políticos-financieros que prefieren atrincherarse en el anonimato.

Lampedusa, para Bergoglio, no es una photo-opportunity ni el escenario para un ejercicio de retórica compasiva. Lampedusa es la clave programática de un pontificado nacido de la apremiante necesidad para el catolicismo de un cambio que no se podía ya postergar más luego del impasse en el que había quedado encerrado por la antigua concepción del papa Ratzinger.

La Iglesia del Tercer milenio debe ser esencial y "da asco" ese clero que no se muestra coherente con su misión. Da asco. Expresión tan fuerte, dirigida por Francisco a los seminaristas reunidos en el Vaticano antes de partir para Lampedusa, que "l'Avvenire" [diario del episcopado italiano] no se animó a publicar.

La Iglesia del Tercer milenio, haciendo todavía más incisiva su doctrina social desarrollada durante los últimos cien años, vuelve "visibles a los invisibles", para decirlo con palabras del intendente Giusi Nicolini. Recuerda las muertes que tantos se apuran en archivar. Llama a la corresponsabilidad a todos los hombres, rechazando la "globalización de la indiferencia" y al mismo tiempo exigiendo que se actúe para "cambiar concretamente ciertas actitudes".

Es también una Iglesia, digámoslo al pasar y reduciendo la mirada a Italia, en la que el Vaticano no estaría más callado negociando en nombre de los "principios no negociables" cuando el ministro de un partido xenófobo que participa del gobierno ataca al responsable del Pontificio Consejo para los

Migrantes, el entonces monseñor y hoy cardenal Vegliò, porque se permitió expresar dolor por los muertos en el canal de Sicilia.

La Iglesia por la que trabaja Francisco no se pierde en elucubraciones sobre la fe (de las que está llena la última encíclica, publicada para sepultarla), sino que a partir de la fe pide cuentas a los creyentes y a todos los hombres acerca de cómo ejercen su responsabilidad: qué hacen concretamente contra las “nuevas esclavitudes”, contra las múltiples formas de explotación, contra los traficantes de carne humana, contra aquellos para quienes la “pobreza de los otros es fuente de ganancias”. Nótese el léxico fresco y crudo del pontífice. Llega directo a la comprensión de los que en el norte o en el sur del mundo son triturados por la crisis. ¿Lloras? ¿Eres sensible a tu bienestar o también al destino de los otros? ¿Tienes todavía la capacidad de padecer “con” los otros? Esto es lo que pide Francisco a sí mismo y a todos.



Y para ser claro, Francisco pide también cuentas a “quienes que con sus decisiones a nivel mundial han creado situaciones que llevan a estos dramas”, hasta la muerte de millones en varias partes del planeta. Palabras netas, que rompen varios silencios hipócritas.

Ni ministros, ni cardenales, ni alfombras rojas en Lampedusa. Tampoco ceremonieros pontificios para asistir al papa durante la celebración. Bastan los monaguillos para sostenerle el micrófono.

Parecen detalles, pero son antigüedades que se quiebran en pedazos. Un ceremoniero para sostener el micrófono... (ni qué decir que monseñor Scarrano, ceremoniero de tráfico fronterizo millonario, lleva todavía el título altisonante de “Capellán de Su Santidad”).

La Iglesia del Tercer milenio, vislumbrada por el papa Bergoglio, se libera del aparato imperial, símil divino, del pasado. Es una Iglesia dispuesta también a cambiar su organización, a deshacerse de “estructuras caducas”, a dejarse renovar por el Espíritu Santo. Lo subrayó el papa antes de partir de Roma.

De este modo, Lampedusa no queda como una proeza solitaria, sino que se convierte en el signo de la marcha hacia una Iglesia renovada por la que se afana Bergoglio y todos aquellos que en la jerarquía estaban esperando angustiosamente un pontífice como él.

En este camino resalta también el enorme respeto para los otros creyentes. Francisco ha alzado la mano con más frecuencia para saludar que para bendecir, y con gran delicadeza unida a una profunda sensibilidad teológica, deseó personalmente a los prófugos musulmanes comprometidos en el Ramadán, que su ayuno religioso diera “abundantes frutos espirituales”. Ayunar en nombre de Alá es cosa digna de estímulo, palabra de papa. Hace dos años, Berlusconi aterrizó en Lampedusa. Prometió el Nobel de la Paz, casino, campo de golf, moratoria fiscal, zona franca. De ese charlatán el Vaticano ratzingeriano era aliado, con la garantía del Secretario de Estado cardenal Bertone, que con “il Cavaliere” discutía hasta cómo “frenar a la izquierda en Milán”. Ya no más”.

Marco Politi

En “Il Fatto Quotidiano” del 9/7/2013.

LAS RELIGIOSAS NORTEAMERICANAS Y EL VATICANO

Un entredicho para seguir atentamente

Pablo Dabezies

Algunos podrán preguntarse por qué dar tanta importancia a este asunto, cuando casi cada día hay algo nuevo e importante para comentar del nuevo papa. Desde mi óptica personal, y de acuerdo a la información que he podido recoger, se trata de una de las situaciones que nos pueden ayudar a ir leyendo la marcha y orientación del pontificado de Francisco. Se trata, como con las cuestiones más graves y centrales que el nuevo obispo de Roma debe enfrentar, de algo heredado de su antecesor, así como del anterior Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF), el estadounidense cardenal Levada. Paso pues a tratar de describir lo mejor que puedo el proceso vivido y aún abierto.

Ese poder que son (¿eran?) las monjas en EE UU

Al terminar el Vaticano II, las religiosas eran 180.000 en el país. Un país en que el catolicismo estaba en franco crecimiento, que acababa de ver asesinado al primer presidente de esa confesión. Esos miles de mujeres consagradas estaban agrupadas en la Leadership Conference of Women Religious (LCWR), que había nacido en los años 50.

Son numerosos y serios los estudios que revelan que las religiosas norteamericanas se tomaron muy en serio al Concilio y según su invitación comenzaron en su mayoría un profundo proceso de renovación, tal vez superior al de otros sectores de la Iglesia en ese país. Esta renovación se dio en buena medida por una redefinición de los contenidos en lo que eran sus tareas tradicionales en la educación, formal como no; en su labor en los hospitales y cárceles, acentuándose poco a poco un compromiso más claro junto a los más pobres y desprotegidos de una sociedad extremadamente desigualitaria. Y por otra parte, llevadas también por la ola de los movimientos feministas especialmente poderosos en los USA, la renovación se tradujo en un sostenido acceso de las religiosas sobre todo a los estudios eclesiásticos (Escritura, teología dogmática, teología moral), así como seculares (sociología, psicología, política, problemática femenina, etc.). En no mucho tiempo ello dio sus frutos, y las religiosas de EE UU se fueron convirtiendo en importantes protagonistas de la vida eclesial y en una especie de desafío fáctico al dominio de los varones en las comunidades. Se volvieron interlocutoras exigentes y a veces molestas, pero ciertamente cada vez más capacitadas y deseosas de que les fuera reconocido un nuevo lugar en la Iglesia.

Los primeros "afectados" fueron presbíteros y obispos, algunos de los cuales vieron mal este avance de las mujeres consagradas en sus dominios. Desde allí surgieron las primeras quejas y acusaciones que llegaron a Roma. Entre tanto, la LCWR había reformulado en 1971 los estatutos para que respondieran mejor a la nueva realidad de su vida. Esta reformulación dio comienzo a las primeras fricciones con el Vaticano.

Breve pasaje por otro de los polos de fricción

El otro polo de la fricción en esta historia es la Congregación para la Doctrina de la Fe. Recordemos, porque ayuda ubicarse, que llamada todavía Santo Oficio durante el Concilio, fue reformada en 1966 por el papa Pablo VI, que le cambió el nombre y asumió por un tiempo directamente su gobierno, dejando al emblemático cardenal Ottaviani como sub-Prefecto hasta el 1 de enero de 1968. Entonces nombró como Prefecto al cardenal croata Franjo Seper, quien permaneció en ese cargo hasta el nombramiento de Josef Ratzinger el 25 de noviembre de 1981 por Juan Pablo II. Lo que interesa señalar es que hasta la llegada del papa polaco y tres años después del cardenal bávaro, una de las ca-

racterísticas de lo que luego se dio en llamar el primer post-concilio, fue la de no proceder a condenas de teólogos o corrientes de opinión en la Iglesia. Hubo sí problemas con los obispos holandeses a causa de la publicación de su Catecismo (1966), con el teólogo dominico Edward Schillebeeckx, por sus búsquedas de nuevas formulaciones de la transubstanciación, y en especial su cristología plasmada en "Jesús. Historia de un viviente" (1974). También existieron investigaciones y denuncias a Hans Küng y su obra "¿Infalible? Una pregunta" (1970). Pero estas investigaciones iniciales no se dieron todavía con las características que asumirían después, a pesar de la discrecionalidad de la Curia en los últimos años de Pablo VI. Y que culminaron, por ejemplo, en la prohibición de enseñar al teólogo suizo (1979), y siguieron con una larga letanía en las décadas siguientes. La intervención de la LCWR por parte de CDF en agosto de 2012 fue tal vez la última medida de este estilo antes del acceso al obispado de Roma por Francisco.

Los hechos que llevaron a la intervención

Ya he dicho que la reformulación de los estatutos en 1971 inició una época de sospechas desde el Vaticano sobre las religiosas. Otro hecho que incidió poco a poco, fue la separación de algunas congregaciones de la LCWR, por discrepar con las nuevas orientaciones y querer conservar un estilo más tradicional (significó un 20% de la membresía).

De todos modos, en esos años y los 80 y buena parte de los 90, predominaba en la Conferencia Episcopal norteamericana una corriente renovadora, cuya máxima expresión fueron las dos cartas pastorales sobre el armamento nuclear y la paz, por un lado, y la política económica en tiempos de Reagan y sus seguidores por otro. Luego, la tormenta de la pedofilia en el clero convulsionó a toda la Iglesia en el país. Lo que sumado al viraje neoconservador en la sociedad, que tuvo también su reflejo en la Iglesia católica, llevó a la cabeza de la jerarquía a obispos más conservadores.

Esta tendencia se agudizó por las polémicas, que en casos llegaron al enfrentamiento abierto, con el gobierno de Barak Obama y su proyecto de seguro de salud, algo que increíblemente no existía en EE UU, y que contenía una serie de disposiciones sobre el aborto contrarias a la posición de la Iglesia. Las autoridades de la Conferencia Episcopal se opusieron entonces al conjunto del proyecto de ley,

que sin embargo, en la mayoría de su articulado significaba un gran progreso para los sectores pobres del país. Esto provocó tensiones y aun divisiones en el seno del episcopado y de toda la comunidad católica norteamericana. Un caso muy notorio fue el de la invitación a Obama por la universidad de Notre Dame, de los PP. de la Santa Cruz, a recibir un doctorado honoris causa y pronunciar el discurso inaugural de los cursos de 2009 (17 mayo de ese año). Hubo durísimas reacciones en contra de unos 60 obispos, pero muchos otros aprobaron o no opinaron, y en Roma se valoró mucho el discurso del Presidente. Mientras tanto, las reli-

giosas de la LCWR, en contacto estrecho con esos sectores desprotegidos, entre los que hay muchos inmigrantes latinoamericanos, juzgaron globalmente positiva la ley y la apoyaron, situándose así claramente de un lado de las diferencias internas en el catolicismo. Este fue el detonante, o la gota que colmó el vaso.

En el 2009, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, presidida en ese entonces por el más que conservador cardenal esloveno Franc Rodé (muy ligado



a los Legionarios de Cristo) ordenó una visita apostólica a todas las congregaciones femeninas de los EE UU. Qué resultados y qué conexión con lo posterior tuvo esta visita no lo he podido determinar. En todo caso, un año antes, el obispo de Toledo (EE UU), Leonard Blair fue encargado también de una visita a la LCWR, pero por cuenta de la CDF, a quien dio su informe en 2009. Llegamos así al momento clave de esta historia, cuando la misma CDF, presidida por Levada, dio a conocer en abril de 2012 una declaración, disponiendo una “evaluación doctrinal” de la LCWR por cinco años en vistas de una profunda reforma, confiada a un triunvirato de obispos norteamericanos, presidido por Peter Sartain, arzobispo de Seattle, e integrado por Blair y Thomas Paprocki, de Springfield (Illinois). En la publicación de la CDF se incluyen el informe original, una respuesta de la LCWR y la decisión definitiva.

El entredicho

Los cargos formulados por el documento de la CDF son realmente duros: la LCW se ha alejado de su centro teológico fundamental; ha desafiado las enseñanzas de la Iglesia sobre temas como la homosexualidad y el sacerdocio femenino; ha promovido posiciones feministas radicales, incompatibles con la fe católica; en declaraciones públicas ha contradicho o desafiado la autoridad de los obispos como verdaderos maestros de la fe y la moral en la Iglesia (aquí se sitúa la cuestión de la reforma sanitaria, el asunto al parecer más sensible). Además se les acusa de no ocuparse realmente de la fe y la vida de las religiosas y sus institutos. Al mismo tiempo la CDF reconoce que la documentación “revela que, mientras de parte de la LCWR hay un gran trabajo emprendido en la promoción de la justicia social en armonía con la doctrina social de la Iglesia, la misma LCWR calla acerca del derecho a la vida desde la concepción hasta la muerte natural”.

La primera reacción de las autoridades de la LCWR fue de sorpresa: «La presidencia de la LCWR está sorprendida por la evaluación doctrinal de la CDF [...] puesto que la dirección de la LCWR tiene la costumbre de reunirse cada año con funcionarios de la CDF en Roma y, dado que la organización sigue estatutos aprobados canónicamente [...] Nos comprometeremos con el diálogo, en la medida de lo posible estaremos abiertas al movimiento del Espíritu Santo. Pedimos oraciones por nosotras y por la Iglesia en este momento crítico”.

El 31 de mayo, en un comunicado, la LCWR cuestionó la decisión de la CDF como resultado de un “procedimiento marcado por la falta de transparencia”. El 12 de junio la presidencia se encontró con el cardenal Levada en Roma. Las religiosas dirigentes anunciaron que tratarían lo conversado en su asamblea anual de agosto, al final de la cual se supo que las críticas a la decisión vaticana habían sido severas, aunque se decidió mantener una actitud de no enfrentamiento.

Al mismo tiempo recibieron muchos apoyos de parte de teólogos, religiosos (el Consejo de los Superiores Mayores de los Religiosos – CMSWR) y laicado. Destacó en esa defensa el conocido teólogo jesuita James Martin, en la revista “America”: considera a las religiosas de la LCWR “figuras heroicas” del catolicismo norteamericano, y advierte que más que una ruptura entre “progresistas” y “conservadores”, lo que se arriesga es un enfrentamiento entre las jerarquías masculinas y la otra mitad de la Iglesia. Por su parte el propio mons. Sartain afirmó que “la Santa Sede y los obispos de los Estados Unidos están profundamente orgullosos del histórico y constante aporte de las religiosas estadounidenses, por su compromiso social, pastoral y espiritual, la asistencia sanitaria, la educación católica y en muchos otros sectores en los que llegan hasta los que están al margen de la sociedad”.

Las tareas atribuidas a la intervención comprenden la revisión de los estatutos de la LCWR y de sus planes y programas, incluyendo sus Asambleas Generales; la creación de programas de formación inicial y permanente para las congregaciones miembros de la LCWR; la revisión de la aplicación de las normas y textos litúrgicos por parte de la LCWR; la reconsideración de la afiliación de la LCWR a

“Network” y al “Centro de Recursos para los Institutos Religiosos” (dos organismos cuestionados por el Vaticano).

Lo más reciente

Entre tanto, desde la entrevista en Roma para acá se produjeron cambios sustanciales en el Vaticano. Primero en la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, en la que se nombró al redentorista norteamericano Joseph Tobin como secretario en agosto de 2010. Luego, en 2011, ante la renuncia por edad del cardenal Rodé llegó como prefecto el brasilero Joao Braz de Aviz. El clima cambió completamente en un sentido mucho más comprensivo y dialogante. Mons. Tobin declaró que entendía “la rabia y el dolor” de las religiosas en relación con la investigación en curso y añadió que trabajaría para restaurar eventuales rupturas entre las monjas estadounidenses y la jerarquía católica romana. También indicó que deseaba ofrecer su contribución para eliminar el velo de secreto que rodeaba toda la investigación.

Luego fue el turno de la CDF, en la que Levada fue sustituido en julio de 2012 por el obispo y teólogo alemán Gerhard Müller, amigo y defensor de Gustavo Gutiérrez. Y sobre todo, a inicios de este año, la renuncia de Benedicto XVI y la elección de Francisco abrieron una esperanza a una solución mucho más dialogada y transparente.

Sin embargo, el 15 de abril, en una reunión con la presidencia de la LCWR, con la presencia de mons. Sartain, el prefecto mons. Müller comunicó a las religiosas que en su primera audiencia con el papa Francisco este había confirmado las decisiones tomadas por Benedicto al respecto. Aunque la desilusión fue grande, las monjas reconocieron que el clima de la reunión había sido bueno y renovaron su disposición a seguir dialogando.

Al mismo tiempo, pocas semanas después, con ocasión de la asamblea mundial de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG), del 3 al 7 de mayo en Roma, aprovecharon para explicar bastante polémicamente su situación, buscando el apoyo de las colegas. Y manifestando sus dudas de que al nuevo papa se le hubieran comunicado adecuadamente las cosas. En ese marco, el 5 de mayo, el cardenal Braz de Aviz tuvo un diálogo abierto de más de una hora con las participantes de la asamblea. Allí dijo cosas poco comunes. Por ejemplo que nunca había sido consultado sobre la investigación realizada por la CDF, siendo él el encargado de la vida religiosa: “los cardenales no pueden desconfiar unos de otros, dijo. Este no es el modo en que la Iglesia debiera funcionar”. Y agregó que muchas veces se parece a una competencia por ver quién gana, cuando el que tiene que ganar siempre es el Espíritu Santo. También él dijo que ahora se estaba en condiciones de superar la cultura del secreto con la que discrepaba. Se mostró “dolorido” por lo sucedido con las religiosas de la LCWR, pero reconoció que el sufrimiento de ellas fue mucho más grande, “muy grande”, repitió. Precisó que cuando el cardenal Levada le comunicó lo que la CDF había hecho y decidido, le hizo notar que algo que hubiera debido hacerse en colaboración y diálogo no se había hecho así. “Ahora me animo a contarle públicamente, confié a las religiosas. Antes no me había atrevido”.

Braz de Aviz aseguró también a las religiosas norteamericanas que estaba decidido a mantener el diálogo y a profundizarlo, acompañado en esto por el recién nombrado secretario de la misma Congregación, el franciscano José Rodríguez Carballo, que goza de gran aprobación en el mundo de los religiosos. Y comunicó también su parecer de que un encuentro del papa Francisco con la presidencia de la LCWR era posible. Cosa que por el momento no se produjo, pero en el discurso de Francisco a la UISG el 8 de mayo, hubo una serie de afirmaciones sobre la obediencia a los obispos y el sentido de comunión con la Iglesia que muchos han interpretado como dirigidas a la LCWR, aunque nunca fue nombrada.

Al final, han quedado varias cosas que hacen ver que este proceso no está cerrado. Las religiosas han manifestado, en algunos casos duramente, su desilusión en relación con las expectativas que habían alimentado con Francisco. Este insistió también en la necesidad del diálogo, así como el cardenal Braz, el P. Rodríguez Carballo, y mons. Sartain. El clima, a pesar del mantenimiento de las decisiones tomadas en el pontificado de Benedicto, parece haber mejorado. Observadores que han seguido de cerca este asunto han manifestado, como las religiosas, sus dudas de que el papa haya estado adecuadamente informado, aunque sea muy difícil saberlo. Porque, como bien ha sido señalado, con sus posibles equivocaciones estas monjas no han hecho más que arriesgar que en la calle un bus se las llevara puestas. “Prefiero una Iglesia accidentada...”

En todo caso, como lo hice notar en nota del año pasado (Carta Obsur, noviembre 2011, “¿Más de lo mismo o atisbos de algo nuevo?”), no deja de ser una evolución que este tipo de entredichos, incomprendiones y medidas de control y corrección se confíen finalmente a las Iglesias locales. Lo que puede ser parte de un camino para revertir la práctica que predominó desde finales de los años 70 y que tanta amargura creó en amplios sectores de la Iglesia. Habrá que esperar y ver cómo evolucionan las cosas en un terreno tan sensible para la vida eclesial. Y que ha marcado en un sentido u otro los últimos cinco pontificados.

LOS PECES Y LOS PANES SE MULTIPLICAN

Rosario Alves

En una mañana, como todos los días, tomo la Palabra de Dios para rezar un rato. Corresponde ese día, el texto evangélico de la multiplicación de los panes.

Cada vez que rezo con este texto, me quedo en la contemplación de aquella multitud con hambre, de quien sabe cuántas cosas, y en el gesto milagroso de Jesús. Pues esta vez ocurrió algo diferente. Resuena en mí "Denles ustedes de comer", pero, ¿qué puedo darles de comer, Señor? La imagen de aquel niño con tres panes y cinco peces, en consonancia con aquella viuda que da todo lo que tiene, que es ese poco de lo que vive. Silencio profundo. Vienen al corazón, a la memoria, grupos de personas, gestos y actitudes que hacen que en el día a día tres panes y cinco peces sean miles.



Certeza que el milagro está hoy en medio nuestro, que es un signo de su presencia disponible, a quien puede reconocerlo y multiplicarlo. Cerca, muy cerca de mí y de tantos, Él está multiplicando el pan desde unas categorías incomprensibles para la lógica de la eficiencia, del consumo, del mercado. Va... para esa dinámica socio cultural que queremos transformar, pero de la que no quedamos fuera.

Una vez más el Señor me muestra que su Reino no es de este mundo, que hay que nacer de nuevo, que su camino es angosto, que no son las anchas avenidas de las grandes ciudades, donde todo es posible, sino que el nuevo brote nace de lo pequeño, de lo pobre y sencillo, y crece como la semilla de mostaza.

¿Cómo es esto de que el milagro sigue dándose?

Dejo andar la mirada y me encuentro:

Con un grupo de adultos muy distintos en sus opciones de vida, de contextos diferentes, ecuménico y todos con una búsqueda común: "colaborar en procesos de fortalecimiento del sujeto persona para que pueda enfrentar el desafío de vivir en tiempos donde lo permanente es el cambio". Son personas que ponen su experiencia de vida, sus búsquedas, preparación y lentamente ven que cada vez son más que se unen a este emprendimiento poniendo bienes, tiempo y trabajo para hacer posible esa meta. Alguien compartió su sueño, otro una experiencia pobre, frágil, y muchos fueron sacando del bolso de sus vidas lo que cada uno tenía. Hoy es una realidad.

El pan llamado tiempo, el pez trabajo y algunos panes que son los bienes, se empiezan a multiplicar. Cada uno sólo no puede hacer mucho, pero sí a partir de ese poco que algunos tienen y comparten. ¡Qué impresión! La actitud de abrir el bolso de la vida genera que otro/a lo abra y encuentre que también tiene algún pan y un pez para poner sobre la mesa. Es su poco o su mucho, no importa cuanto. Una red de gestos solidarios hace que cada uno vea que tiene un pan o un pez para compartir y aportar en dirección de lo que cree es invitación a hacer Reino hoy.

Más aún, el mandato de Jesús a los Apóstoles no es "dale tu de comer", sino "denles ustedes de comer". La fuerza de la comunidad cobra importancia, supera todo individualismo, deja de lado personalismos y luchas de poder. Mirar juntos para descubrir al niño con los panes y los peces que está dentro de mí o en otros, para así aportar cada uno lo mejor de sí.

Dos elementos más. Ver al niño que tiene los panes y los peces es reconocer en el otro sus riquezas, sus dones. Es valorar a alguien que está allí quizás sólo mirando lo que sucede en medio de aquella multitud o esperando de ese Jesús algo maravilloso. Y éste es el otro elemento, el otro milagro, lo poco que tenía ese niño, alguien lo reconoció y sirvió para saciar el hambre de toda aquella gente. Y esto también sucede cada vez que descubrimos y ponemos en evidencia el regalo de la persona del otro. Quizás de aquel que se siente tan pobre y pequeño.

La Palabra en nuestra espiritualidad laical

No puedo dejar de compartir que la Palabra de Dios es en mi vida, como en la de muchos laicos/as, novedad de Dios, unos de los tantos lugares o mediaciones para el encuentro con Jesucristo, como lo reflexiona Aparecida. Juega el rol de ponernos en contacto con el proyecto de Dios, para un pueblo, para todos los pueblos y culturas.

Novedad que se me revela cada día en su lectura y reflexión, tanto en la Eucaristía como en el rato personal o comunitario de oración. Su lectura y reflexión aporta criterios y valores cristianos, interpe-la.

La fuerza de verdadera novedad se produce cuando el encuentro con Jesús se da en la contemplación de su persona en los evangelios, cuando anda entre la gente, se enoja, hace fiesta, narra una parábola, sana, llora, multiplica el pan, llama a estar con Él. En la contemplación todos los sentidos quedan involucrados: escuchar, mirar, tocar, oler, gustar y moverse, es estar allí en la escena, “como si presente me hallare” sugiere San Ignacio. “No pensar, sino amar mucho”, recomienda Santa Teresa de Jesús, Maestra de oración. O sea, se trata de no hacer largas elucubraciones, sino dejarnos tocar por el hecho, entrar en la escena y dar lugar a los sentimientos. Es el corazón que toma contacto, es el que cambia, se transforma y provoca en cada uno/a adhesión cotidiana, es lo que hace de las personas odres nuevos, corazón de carne, es lo que ayuda a caminar hacia “tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús”, como dice San Pablo.

Es lo que nos fortalece en el ser discípulos/as misioneros/as “en el corazón del mundo” como el que sirve, como el que multiplica el pan para hacer “Otro mundo posible” donde el amor y la bondad prevalezcan, el error sea oportunidad de aprendizaje, la diversidad uno de los lugares de encuentro, los problemas, desafíos y cada persona reconocida como creatura maravillosa de Dios.

EL EVANGELIO DOMINICAL (julio de 2013)*Antonio Pagola*

14 Tiempo ordinario (C), 7/7, Lucas 10, 1-12.17-20

PORTADORES DEL EVANGELIO

Lucas recoge en su evangelio un importante discurso de Jesús, dirigido no a los Doce sino a otro grupo numeroso de discípulos a los que envía para que colaboren con él en su proyecto del reino de Dios. Las palabras de Jesús constituyen una especie de carta fundacional donde sus seguidores han de alimentar su tarea evangelizadora. Subrayo algunas líneas maestras.

“Poneos en camino”. Aunque lo olvidamos una y otra vez, la Iglesia está marcada por el envío de Jesús. Por eso es peligroso concebirla como una institución fundada para cuidar y desarrollar su propia religión. Responde mejor al deseo original de Jesús la imagen de un movimiento profético que camina por la historia según la lógica del envío: saliendo de sí misma, pensando en los demás, sirviendo al mundo la Buena Noticia de Dios. “La Iglesia no está ahí para ella misma, sino para la humanidad” (Benedicto XVI).

Por eso es hoy tan peligrosa la tentación de replegarnos sobre nuestros propios intereses, nuestro pasado, nuestras adquisiciones doctrinales, nuestras prácticas y costumbres. Más todavía, si lo hacemos endureciendo nuestra relación con el mundo. ¿Qué es una Iglesia rígida, anquilosada, encerrada en sí misma, sin profetas de Jesús ni portadores del Evangelio.

“Cuando entréis en un pueblo... curad a los enfermos y decid: está cerca de vosotros el reino de Dios”. Ésta es la gran noticia: Dios está cerca de nosotros animándonos a hacer más humana la vida. Pero no basta afirmar una verdad para que sea atractiva y deseable. Es necesario revisar nuestra actuación: ¿qué es lo que puede llevar hoy a las personas hacia el Evangelio? ¿Cómo pueden captar a Dios como algo nuevo y bueno?

Seguramente, nos falta amor al mundo actual y no sabemos llegar al corazón del hombre y la mujer de hoy. No basta predicar sermones desde el altar. Hemos de aprender a escuchar más, acoger, curar la vida de los que sufren... Sólo así encontraremos palabras humildes y buenas que acerquen a ese Jesús cuya ternura insondable nos pone en contacto con Dios, el Padre Bueno de todos.

“Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz a esta casa”. La Buena Noticia de Jesús se comunica con respeto total, desde una actitud amistosa y fraterna, contagiando paz. Es un error pretender imponerla desde la superioridad, la amenaza o el resentimiento. Es antievangélico tratar sin amor a las personas sólo porque no aceptan nuestro mensaje. Pero, ¿cómo lo aceptarán si no se sienten comprendidos por quienes nos presentamos en nombre de Jesús?

15 Tiempo ordinario (C), 14/7, Lucas 10, 25-37

HAZ TÚ LO MISMO

Para no salir malparado de una conversación con Jesús, un maestro de la ley termina preguntándole: “Y ¿quién es mi prójimo?”. Es la pregunta de quien sólo se preocupa de cumplir la ley. Le interesa saber a quién debe amar y a quién puede excluir de su amor. No piensa en los sufrimientos de la gente.

Jesús, que vive aliviando el sufrimiento de quienes encuentra en su camino, rompiendo si hace falta la ley del sábado o las normas de pureza, le responde con un relato que denuncia de manera provocativa todo legalismo religioso que ignore el amor al necesitado.

En el camino que baja de Jerusalén a Jericó, un hombre ha sido asaltado por unos bandidos. Agredido y despojado de todo, queda en la cuneta medio muerto, abandonado a su suerte. No sabemos quién es. Sólo que es un "hombre". Podría ser cualquiera de nosotros. Cualquiera ser humano abatido por la violencia, la enfermedad, la desgracia o la desesperanza.

«Por casualidad» aparece por el camino un sacerdote. El texto indica que es por azar, como si nada tuviera que ver allí un hombre dedicado al culto. Lo suyo no es bajar hasta los heridos que están en las cunetas. Su lugar es el templo. Su ocupación, las celebraciones sagradas. Cuando llega a la altura del herido, "lo ve, da un rodeo y pasa de largo".

Su falta de compasión no es sólo una reacción personal, pues también un levita del templo que pasa junto al herido "hace lo mismo". Es más bien una actitud y un peligro que acecha a quienes se dedican al mundo de lo sagrado: vivir lejos del mundo real donde la gente lucha, trabaja y sufre.

Cuando la religión no está centrada en un Dios, Amigo de la vida y Padre de los que sufren, el culto sagrado puede convertirse en una experiencia que distancia de la vida profana, preserva del contacto directo con el sufrimiento de las gentes y nos hace caminar sin reaccionar ante los heridos que vemos en las cunetas. Según Jesús, no son los hombres del culto los que mejor nos pueden indicar cómo hemos de tratar a los que sufren, sino las personas que tienen corazón.

Por el camino llega un samaritano. No viene del templo. No pertenece siquiera al pueblo elegido de Israel. Vive dedicado a algo tan poco sagrado como su pequeño negocio de comerciante. Pero, cuando ve al herido, no se pregunta si es prójimo o no. Se conmueve y hace por él todo lo que puede. Es a éste a quien hemos de imitar. Así dice Jesús al legista: "Vete y haz tú lo mismo". ¿A quién imitaremos al encontrarnos en nuestro camino con las víctimas más golpeadas por la crisis económica de nuestros días?

16 Tiempo ordinario (C), 21/7, Lucas 10, 38-42

NECESARIO Y URGENTE

Mientras el grupo de discípulos sigue su camino, Jesús entra solo en una aldea y se dirige a una casa donde encuentra a dos hermanas a las que quiere mucho. La presencia de su amigo Jesús va a provocar en las mujeres dos reacciones muy diferentes.

María, seguramente la hermana más joven, lo deja todo y se queda "sentada a los pies del Señor". Su única preocupación es escucharle. El evangelista la describe con los rasgos que caracterizan al verdadero discípulo: a los pies del Maestro, atenta a su voz, acogiendo su Palabra y alimentándose de su enseñanza.

La reacción de Marta es diferente. Desde que ha llegado Jesús, no hace sino desvivirse por acogerlo y atenderlo debidamente. Lucas la describe agobiada por múltiples ocupaciones. Desbordada por la situación y dolida con su hermana, expone su queja a Jesús: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano".

Jesús no pierde la paz. Responde a Marta con un cariño grande, repitiendo despacio su nombre; luego, le hace ver que también a él le preocupa su agobio, pero ha de saber que escucharle a él es tan esencial y necesario que a ningún discípulo se le ha de dejar sin su Palabra "Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor y no se la quitarán".

Jesús no critica el servicio de Marta. ¿Cómo lo va a hacer si él mismo está enseñando a todos con su ejemplo a vivir acogiendo, sirviendo y ayudando a los demás? Lo que critica es su modo de trabajar de manera nerviosa, bajo la presión de demasiadas ocupaciones.

Jesús no contrapone la vida activa y la contemplativa, ni la escucha fiel de su Palabra y el compromiso de vivir prácticamente su estilo de entrega a los demás. Alerta más bien del peligro de vivir absorbidos por un exceso de actividad, en agitación interior permanente, apagando en nosotros el Espíritu, contagiando nerviosismo y agobio más que paz y amor.

Apremiados por la disminución de fuerzas, nos estamos habituando a pedir a los cristianos más generosos toda clase de compromisos dentro y fuera de la Iglesia. Si, al mismo tiempo, no les ofrecemos espacios y momentos para conocer a Jesús, escuchar su Palabra y alimentarse de su Evangelio, corremos el riesgo de hacer crecer en la Iglesia la agitación y el nerviosismo, pero no su Espíritu y su paz. Nos podemos encontrar con unas comunidades animadas por funcionarios agobiados, pero no por testigos que irradian el aliento y vida de su Maestro.

17 Tiempo ordinario (C), 28/7, Lucas, 11, 1-13

REAPRENDER LA CONFIANZA

Lucas y Mateo han recogido en sus respectivos evangelios unas palabras de Jesús que, sin duda, quedaron muy grabadas en sus seguidores más cercanos. Es fácil que las haya pronunciado mientras se movía con sus discípulos por las aldeas de Galilea, pidiendo algo de comer, buscando acogida o llamando a la puerta de los vecinos.

Probablemente, no siempre reciben la respuesta deseada, pero Jesús no se desalienta. Su confianza en el Padre es absoluta. Sus seguidores han de aprender a confiar como él: "Os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá". Jesús sabe lo que está diciendo pues su experiencia es ésta: "quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre".

Si algo hemos de reaprender de Jesús en estos tiempos de crisis y desconcierto en su Iglesia es la confianza. No como una actitud ingenua de quienes se tranquilizan esperando tiempos mejores. Menos aún como una postura pasiva e irresponsable, sino como el comportamiento más evangélico y profético de seguir hoy a Jesús, el Cristo. De hecho, aunque sus tres invitaciones apuntan hacia la misma actitud básica de confianza en Dios, su lenguaje sugiere diversos matices.

"Pedir" es la actitud propia del pobre que necesita recibir de otro lo que no puede conseguir con su propio esfuerzo. Así imaginaba Jesús a sus seguidores: como hombres y mujeres pobres, conscientes de su fragilidad e indigencia, sin rastro alguno de orgullo o autosuficiencia. No es una desgracia vivir en una Iglesia pobre, débil y privada de poder. Lo deplorable es pretender seguir hoy a Jesús pidiendo al mundo una protección que sólo nos puede venir del Padre.

"Buscar" no es sólo pedir. Es, además, moverse, dar pasos para alcanzar algo que se nos oculta porque está encubierto o escondido. Así ve Jesús a sus seguidores: como «buscadores del reino de Dios y su justicia». Es normal vivir hoy en una Iglesia desconcertada ante un futuro incierto. Lo extraño es no movilizarnos para buscar juntos caminos nuevos para sembrar el Evangelio en la cultura moderna.

"Llamar" es gritar a alguien al que no sentimos cerca, pero creemos que nos puede escuchar y atender. Así gritaba Jesús al Padre en la soledad de la cruz. Es explicable que se oscurezca hoy la fe de no pocos cristianos que aprendieron a decirla, celebrarla y vivirla en una cultura premoderna. Lo lamentable es que no nos esforcemos más por aprender a seguir hoy a Jesús gritando a Dios desde las contradicciones, conflictos e interrogantes del mundo actual.

18 Tiempo ordinario (C), 4/8, Lucas 12,13-21

DESENMASCARAR LA INSENSATEZ

El protagonista de la pequeña parábola del "rico insensato" es un terrateniente como aquellos que conoció Jesús en Galilea. Hombres poderosos que explotaban sin piedad a los campesinos, pensando sólo en aumentar su bienestar. La gente los temía y envidiaba: sin duda eran los más afortunados. Para Jesús, son los más insensatos.

Sorprendido por una cosecha que desborda sus expectativas, el rico propietario se ve obligado a reflexionar: "¿Qué haré?". Habla consigo mismo. En su horizonte no aparece nadie más. No parece tener esposa, hijos, amigos ni vecinos. No piensa en los campesinos que trabajan sus tierras. Sólo le preocupa su bienestar y su riqueza: *mi cosecha, mis graneros, mis bienes, mi vida...*

El rico no se da cuenta de que vive encerrado en sí mismo, prisionero de una lógica que lo deshumaniza vaciándolo de toda dignidad. Sólo vive para acumular, almacenar y aumentar su bienestar material: "Construiré graneros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; túbate, come y date buena vida".

De pronto, de manera inesperada, Jesús le hace intervenir al mismo Dios. Su grito interrumpe los sueños e ilusiones del rico: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?". Ésta es la sentencia de Dios: la vida de este rico es un fracaso y una insensatez.

Agranda sus graneros, pero no sabe ensanchar el horizonte de su vida. Acrecienta su riqueza, pero empequeñece y empobrece su vida. Acumula bienes, pero no conoce la amistad, el amor generoso, la alegría ni la solidaridad. No sabe dar ni compartir, sólo acaparar. ¿Qué hay de humano en esta vida?

La crisis económica que estamos sufriendo es una "crisis de ambición": los países ricos, los grandes bancos, los poderosos de la tierra... hemos querido vivir por encima de nuestras posibilidades, soñando con acumular bienestar sin límite alguno y olvidando cada vez más a los que se hunden en la pobreza y el hambre. Pero, de pronto nuestra seguridad se ha venido abajo.

Esta crisis no es una más. Es un "signo de los tiempos" que hemos de leer a la luz del evangelio. No es difícil escuchar la voz de Dios en el fondo de nuestras conciencias: "Basta ya de tanta insensatez y tanta insolidaridad cruel". Nunca superaremos nuestras crisis económicas sin luchar por un cambio profundo de nuestro estilo de vida: hemos de vivir de manera más austera; hemos de compartir más nuestro bienestar.

MONSEÑOR BACCINO: LA IGLESIA URUGUAYA EN LOS AÑOS 60 Y LA PROMOCIÓN DEL LAICADO

Magdalena Martínez

Dedicamos gran parte de los artículos de este número a hablar de los laicos, de su lugar en la Iglesia y en la sociedad, de sus compromisos y desafíos. Y hablamos de los laicos desde los laicos; laicos que dieron su voz en el Coloquio de mayo pasado; laicos que hicieron su camino en la Iglesia, camino que también promovieron muchos sacerdotes y obispos.

Los laicos montevideanos solemos resaltar el papel de Mons. Carlos Parteli en la promoción del laicado y de una pastoral de conjunto. Y hasta ahí llegamos. Poco sabemos de lo que ocurrió en otras diócesis y del papel de otros obispos uruguayos. Algo de esto aporta esta investigación que hoy quiero acercar a nuestros lectores.

Se trata de un trabajo realizado por Andrés Azpiroz –en ese entonces estudiante de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, hoy ya Licenciado– con el objetivo de “*avanzar en el conocimiento de la Iglesia Católica uruguaya y sus acciones en relación con los problemas económico-sociales en los primeros años de la década de 1960, centrándonos en los cambios ocurridos en la diócesis de San José de Mayo.*” Con el título “**La Iglesia Católica y la realidad económica-social en el Uruguay de los tempranos sesenta. Una visión desde el accionar de Monseñor Luis Baccino en la Diócesis de San José de Mayo**” fue publicado en la serie “Estudiantes-Avances de Investigación” de la mencionada Facultad. Como lo dice la serie, se publicó un avance de la investigación; el trabajo completo esperamos que pueda salir a la luz muy pronto.

Luis Baccino era sacerdote del clero de Montevideo cuando lo nombran obispo de la naciente diócesis de San José de Mayo en 1955 que en ese entonces abarcaba los departamentos de San José, Colonia y Canelones (en 1961 se estructura con los departamentos de San José y Flores, tal como la conocemos al día de hoy). El obispado de Baccino transcurre, por tanto, en épocas donde surgen voces de cambio en la sociedad y en la Iglesia Católica. Azpiroz nos sitúa en este contexto relatando los sucesos que ocurren en la Iglesia uruguaya: la creación de nuevas diócesis y el nombramiento de nuevos obispos, y cómo éstos y la Conferencia Episcopal Uruguay (CEU) van intentando responder a lo que la sociedad va reclamando. Todo esto en un contexto mundial, que incluyó desde la revolución cubana hasta la realización del Concilio Vaticano II, del cual Baccino participó y ayudó a dar recepción en su diócesis.



La impronta y el trabajo de Mons. Baccino están reflejados en diversos documentos y cartas, así como en acciones pastorales concretas. Para este trabajo Azpiroz accedió al Archivo Baccino-Seijas del Archivo de la Curia Eclesiástica de San José de Mayo. De allí recoge documentos nunca antes estudiados y poco difundidos, que dan a este trabajo un interés particular. Se recogen en él los grandes aportes e impulsos de Baccino en su diócesis y en la Iglesia uruguaya en general, muchas veces desconocidos y que al menos mínimamente quiero mencionar.

Lo principal tal vez, y que da lugar a lo que decíamos al comienzo, es “la promoción de los laicos como agentes fundamentales de la Iglesia en las nuevas formas de diálogo con el mundo”. Promueve la movilización de los laicos en las esferas sociales, frente a los distintos sucesos que van ocurriendo.

Tiene especial interés por el mundo del trabajo: “la búsqueda de una forma más justa del vínculo entre los hombres y el capital, el lugar de la propiedad y el camino del cooperativismo como la vía de solución”. Desde esta preocupación da lugar a la conformación, en el ámbito de la Acción Católica, de la Juventud Agraria Católica, convencido de la necesidad de que campesinos cristianos pudieran vivir el Evangelio en su trabajo y en las situaciones cotidianas de su vida. Impulsa a la vez el cooperativismo, que tendrá su punto fundamental con la creación del Centro Cooperativista del Uruguay (CCU) en 1961, con sede en San José.

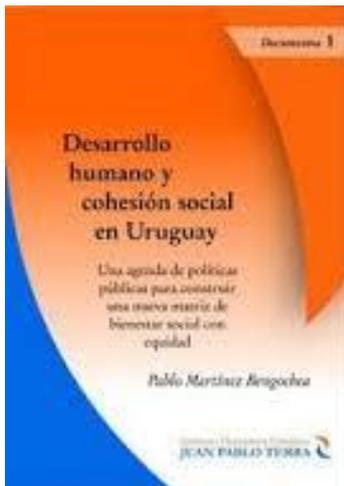
Todas estas preocupaciones e inquietudes van de la mano de la promoción de la formación en los laicos, enviando incluso a varios de ellos a estudiar al exterior.

Azpiroz relata todos estos sucesos de la mano del pensamiento de Mons. Luis Baccino, atendiendo a sus preocupaciones, sus motivaciones más profundas, aquello que lo movió a abrir caminos de participación. El texto al que hoy podemos acceder como avance de investigación a cuenta de un trabajo riguroso y profundo, constituyéndose en un gran aporte al conocimiento sobre los caminos transcurridos por la Iglesia uruguaya en los años sesenta y posteriores.

Es un trabajo que vale la pena leer para ampliar nuestra mirada, conocer nuevas voces y seguir construyendo caminos hacia el futuro.

DESARROLLO HUMANO Y COHESIÓN SOCIAL EN URUGUAY*Pablo Dabezies*

Con este título, seguido de la explicitación “Una agenda de políticas públicas para construir una nueva matriz de bienestar social en equidad”, el Instituto Humanista Cristiano JUAN PABLO TERRA, y con la autoría de Pablo Martínez Bengochea, ha editado la primera entrega de su serie “Documentos”. Se trata de un folleto de un poco más de 50 páginas que recoge un trabajo del autor elaborado en 2008, revisado y ampliado para la ocasión, y originalmente destinado al Consejo Nacional de Políticas Sociales.



Pablo Martínez, que además es Director del Instituto, señala en su prólogo que “al igual que 2008, 2013 es un año propicio para la reflexión y el debate sobre nuestra sociedad y sus desafíos. El camino recorrido por nuestro país en estos casi cinco años ha permitido afirmar conceptos e interpretaciones, madurar ideas y desarrollar con más precisión algunas propuestas”.

El estudio, está articulado en tres partes. La primera aborda el encare de la concepción de “desarrollo humano, cohesión y pobreza”. La segunda se detiene en analizar los “principales factores y procesos que explican la pobreza y las desigualdades y sobre los cuales es posible y necesario operar para reducirlas”. Y la tercera busca delinear la estrategia y las políticas públicas en esta vital temática y realidad del país. Dicho sintéticamente por el mismo autor: se trata de “un análisis e interpretación de la realidad nacional, una propuesta estratégica con

un horizonte de mediano plazo y una agenda de políticas públicas, económicas, sociales y urbano-territoriales, para el próximo período de gobierno”.

Al presentar la publicación, damos la bienvenida al Instituto Humanista Cristiano JUAN PABLO TERRA, cuya existencia quizá todavía algunos no conozcan, que busca acercar el pensamiento y la inspiración de ese gran laico cristiano y político, cuya vigencia es indiscutible.

Para facilitar el contacto, ofrecemos la dirección de su página web y de su mail:

Web: institutojuanpabloterra.org.uy

Email: ihcterra@gmail.com

SITIOS WEB DE ESPACIOS LAICALES

Magdalena Martínez

Como aporte a la reflexión de los diversos artículos de este número de Carta OBSUR, ponemos a vuestra disposición diferentes sitios de organizaciones laicales en la web ya sean departamentos de laicos de las conferencias episcopales o iniciativas autónomas. Somos conscientes de que es una elección que se restringe a países de nuestro continente.

En **Argentina** encontramos el sitio oficial del Departamento de Laicos de la Conferencia episcopal (<http://www.deplai.org.ar/>). Tiene información sobre el Departamento, actividades, los eventos que se realizan, y material de formación que se puede descargar gratuitamente.

Por afuera de lo oficial, pero en comunión con el DEPLAI, está la página de la *Red Nacional de Laicos* (<http://www.redlaicos.org.ar/>). Esta Red es, tal como se expresa en el sitio, “una iniciativa autónoma de mujeres y varones de fe católica” que se constituyen en red “convencidos de que la práctica del principio de comunión, nos permitirá conformar un laicado maduro, abierto a la diversidad y al servicio de los más débiles, constructor de la justicia, la solidaridad y la paz”. El sitio parece ser ante todo un espacio de difusión de noticias de interés para los laicos, presenta también columnas de opinión con reflexiones sobre diversos temas. En la sección “ámbitos laicales” hay dos sub-secciones: ámbitos sociales (niños, medio ambiente, redes de salud, seguridad ciudadana, educación y cultura y familia) y ámbitos políticos (partidos políticos, participación ciudadana y asociaciones sindicales). En cada uno de los ítems encontramos noticias vinculadas a los temas correspondientes, provenientes del mundo eclesial y social.



Siguiendo por **Brasil**, sabemos que el trabajo a nivel laical tiene gran desarrollo desde distintos lugares. Está el sitio del “*Conselho Nacional do Laicato de Brasil*” (<http://www.cnlb.org.br/>). El aporte o la mirada de este sitio difiere un poco de las anteriores. Parecería ser que su mayor interés es aportar a la reflexión y formación de los laicos desde un conocimiento de la sociedad y la iglesia. Tener una mirada crítica y reflexiva desde los valores del Evangelio. Hay diversos artículos de opinión, de reflexión, los análisis de coyuntura de la CNBB (*Conferencia de los obispos de Brasil*), videos y noticias acerca de sucesos que están ocurriendo en la actualidad. Interesante sitio para consultar.

Sobre el tema de **ecumenismo**, encontramos el sitio de la “*Liga de leigos luteranos do Brasil*” (<http://www.lllb.org.br/>). Con material de formación y análisis de la realidad.

En **Chile** podemos consultar sitios de asociaciones laicales vinculadas a congregaciones religiosas. Los laicos ignacianos (<http://www.laicosignacianos.cl/>) tienen una página destinada a la reflexión sobre distintos temas, y promueven instancias de formación. Los dominicos tienen una sección en su sitio destinada a difundir las actividades de los grupos laicales (<http://www.dominicos.cl/GruposLaicos.html>), al igual que los capuchinos (<http://www.capuchinos.cl/index.php/pastoral/laicos-capuchinos>). No encontramos nada de la Conferencia Episcopal Chilena.

En **Bolivia** encontramos una sección en la página de la Conferencia Episcopal destinada al Consejo Nacional de Laicos (<http://www.iglesia.org.bo/consejo-nacional-de-laicos.html>). La sección está en construcción por lo que no brinda mucha información.

El blog "Laicos en marcha" (<http://laicosenmarcha.blogspot.com/>) de **Perú** parece ser el sitio de un grupo del mismo nombre, aunque no encontramos, una descripción del grupo. Nuevamente se aporta información de actualidad y material formativo. A nivel de la conferencia episcopal se informa solamente de la existencia de un departamento que abarca a las asociaciones laicales.

En **Colombia** existe un movimiento conocido como "*Laicos por Colombia*" que tiene un sitio en facebook (<https://www.facebook.com/pages/Laicos-por-Colombia/259710153939>). Con respecto a lo "oficial" sucede algo similar a lo de Perú.

En **Venezuela** hay un sitio denominado "*Reporte Católico Laico*" (<http://www.reportecatolicolaico.com/>). Un grupo de laicos proponen este sitio como un mecanismo interactivo, un medio dinámico y efectivo de comunicación entre los católicos que refleje sus opiniones, y fije las posiciones que como laicos sostienen ante los distintos retos que se presentan en el constante compartir la experiencia de la fe en Cristo. Lo expresan así: "Los tiempos son difíciles, la Iglesia es blanco de múltiples ataques pues nuestra doctrina no responde a intereses coyunturales y se opone a las manipulaciones político-ideológicas. Es en este contexto que nos colocamos en primera línea en la defensa de nuestra doctrina y en la proclamación de nuestro credo porque somos católicos. Reafirmamos nuestra identidad, convicciones y fidelidad en el compromiso de contribuir al fortalecimiento de la fe católica y salvaguardar la presencia orientadora y salvífica de nuestra Santa Madre Iglesia, Católica, Apostólica y Romana."

En **Centroamérica** no encontramos mucho, no descartamos que se deba a nuestra búsqueda imperfecta. Sí recorrimos una vez más "*Espacio laical*" (<http://espaciolaical.org/>), una revista de los laicos de Cuba que en más de una ocasión recomendamos en Carta OBSUR (y lo volvemos a hacer).

Esto es simplemente un pantallazo de lo que a nivel de movimientos y organizaciones de laicos de nuestro continente encontramos en la red. Estos sitios demuestran la diversidad de este tipo de asociaciones, en comunión con una iglesia universal ya sea en el acierto o en la diferencia.